

*Vení que te cuento*

**PARA USO INTERNO**

Selección de cuentos, poesías y adivinanzas  
para ser utilizado por los docentes en las  
Escuelas de la Red Escolar Judía.

**MATERIAL NO COMERCIALIZABLE**

# *Vení que te cuento*

**Antología Literaria  
para el Nivel inicial y EGB 1**

**Dirección del Proyecto,  
Realización y Compilación:**  
Lic. Sara Stepak

**Asesoramiento Literario:**  
Lic. Susana G. de Galak

*Agradecemos a la Prof. Alicia Zaina  
los valiosos aportes realizados al Equipo de trabajo.*

2004 / 5765



Consejo Central de Educación Judía  
de la República Argentina

**Auspicia Moetzet Hajinuj**



## **Comisión Directiva AMIA**

**Presidente:**

Lic. Abraham Kaul

**Vicepresidente:**

Sr. Benjamín Katzaf

**Secretario:**

Dr. Simón Drelevich

**Tesorero:**

Dr. Angel Barman

**Director Ejecutivo:**

Dr. Daniel Pomerantz

## **Directora General Vaad Hajinuj Hakehilatí**

Prof. Batia D. de Nemirovsky

## **Equipo profesional Vaad Hajinuj Hakehilatí**

Lic. Jaia Barylko

Lic. Sara Stepak

Lic. Leticia Baran

# Índice

Queridos docentes .....	9
Para tener en cuenta .....	11
La narración de cuentos • <i>Eillen Colwell</i> .....	14
<b>Cuentos</b> .....	17
¿Qué se pondrá Osito? • <i>Else Minarik</i> .....	19
El grillo que quería tener una casita • <i>Juana Teresita Costas</i> .....	21
Cuento de la polla • <i>Laura Devetach</i> .....	23
La historia de un nabo • <i>Cuento folklórico ruso</i> .....	25
Puro cuento del caracol Bú • <i>Laura Devetach</i> .....	27
Cuello duro • <i>Elsa Isabel Bornemann</i> .....	29
Cuento que sube y baja • <i>Laura Devetach</i> .....	32
Cola de flor • <i>Laura Devetach</i> .....	34
El sol en un bolsillo • <i>Cuento popular</i> .....	36
Sapo verde • <i>Graciela Montes</i> .....	38
El mono y el yacaré • <i>Gustavo Roldán</i> .....	41
Marina y la lluvia • <i>Laura Devetach</i> .....	43
Un cuento mojado • <i>Liliana Cinetto</i> .....	46
La travesura del viento • <i>Liliana Cinetto</i> .....	49
Bajo el sombrero de Juan • <i>Ema Wolf</i> .....	52
Monigote en la arena • <i>Laura Devetach</i> .....	55
Guy • <i>Laura Devetach</i> .....	57
Pimpate • <i>Beatriz Ferro</i> .....	62
El hombrecito verde y su pájaro • <i>Laura Devetach</i> .....	65
Historia de Ratita • <i>Laura Devetach</i> .....	67
El pasaje de la Oca • <i>Elsa Bornemann</i> .....	71
Alfombras para volar • <i>Beatriz Ferro</i> .....	74
¿Quién se sentó sobre mi dedo? • <i>Laura Devetach</i> .....	77
Un mojado miedo verde • <i>Graciela Falbo</i> .....	79
Dos amigas famosas • <i>Silvia Schujer</i> .....	82

<b>Poesías</b> .....	85
Palabras • <i>Gianni Rodari</i> .....	89
Duerme grillito • <i>José Sebastián Tallon</i> .....	89
La viejecita • <i>Rafael Santos Torroella</i> .....	90
Locura de relojes • <i>Elsa Bornemann</i> .....	90
¿Saben...? .....	90
En el país de Nomeacuerdo • <i>María Elena Walsh</i> .....	91
Patatín, Patatán • <i>María Elena Walsh</i> .....	91
Canción de tomar el té • <i>María Elena Walsh</i> .....	92
Noticia rara • <i>María Hortensia Lacau</i> .....	93
Piedra libre • <i>Blanca Negri</i> .....	93
Cocodrilo • <i>María Elena Walsh</i> .....	94
Una vez... • <i>María Elena Walsh</i> .....	94
La vaquita mansa .....	94
Nada más • <i>María Elena Walsh</i> .....	95
El helicóptero • <i>Laura Devetach</i> .....	95
Los veinte ratones .....	96
La viborita • <i>María Elena Walsh</i> .....	96
La vaca estudiosa • <i>María Elena Walsh</i> .....	97
Los días • <i>Marta Giménez Pastor</i> .....	97
Violín y violón • <i>María Hortensia Lacau</i> .....	98
En la palabra Zoológico • <i>Elsa Bornemann</i> .....	98
La semana • <i>Marta Giménez Pastor</i> .....	99
La plaza tiene una torre • <i>Antonio Machado</i> .....	99
Gatito y la Luna • <i>Alicia Zaina</i> .....	100
La escoba • <i>Liliana Cinetto</i> .....	100
¡Piedra libre! • <i>María Hortensia Lacau</i> .....	101
Cumpleaños • <i>Marta Giménez Pastor</i> .....	102
La vieja locomotora Sofía • <i>Elsa Bornemann</i> .....	102
Mi barco • <i>Marta Giménez Pastor</i> .....	104
No me mires • <i>Laura Devetach</i> .....	105
Paloma que vas volando .....	105
Mi conejo Serafín • <i>Marta Giménez Pastor</i> .....	106
Coplas de amor • <i>Laura Devetach. Laura Roldán</i> .....	107
¿Quién le puso el nombre a la luna? • <i>Mirta Goldberg</i> .....	109

Manuelita la tortuga • <i>María Elena Walsh</i> .....	110
El reloj • <i>Marta Giménez Pastor</i> .....	111
<i>Folklórica</i> .....	111
Allá está la luna • <i>Folklórica</i> .....	111
Metete • <i>Folklórica</i> .....	112
La gallina papanata • <i>Folklórica</i> .....	112
Folclórico mexicano .....	112
En la Ciudad de Jauja • <i>Poesía folklórica</i> .....	113
Los sapitos • <i>Folklórica</i> .....	114
Un elefante • <i>Folklórica</i> .....	114
Los cangrejos • <i>Folklórica</i> .....	114
Veo veo • <i>Blanca Negri</i> .....	115
Compré una cajita • <i>Edith Vera</i> .....	115
Caracol • <i>María Alicia Domínguez</i> .....	116
Cuando en la noche • <i>Edith Vera</i> .....	116
Juguetes • <i>Baldomero Fernández Moreno</i> .....	116
Este perrito mío • <i>Blanca R. de Jaccard</i> .....	117
Había una vez... ..	117
El humo • <i>Elsa Bornemann</i> .....	118
Patoloco • <i>Beatriz Ferro</i> .....	118
Baile de osos • <i>María Hortensia Lacau</i> .....	119
Amarillo • <i>Amalia L. de Lodi</i> .....	119
Este es un grillo, éste es un gallo • <i>Eduardo González Lanuza</i> .....	120
Ciempién • <i>Liliana Cinetto</i> .....	120
Para dormir a un elefante .....	121
Los pingüinos • <i>María Elena Walsh</i> .....	121
La Luna se va al Zoológico • <i>Beatriz Ferro</i> .....	122
Juan Copete • <i>María Hortensia Lacau</i> .....	123
¿Qué le duele, duele? • <i>Blanca Negri</i> .....	124
Sueño marino • <i>Elsa Bornemann</i> .....	124
Rosa la jirafa • <i>Marta Giménez Pastor</i> .....	126
Canción del garbanzo peligroso • <i>Laura Devetach, Laura Roldán</i> .....	127

<b>Adivinanzas</b> .....	129
<b>Trabalenguas</b> .....	137
<b>Breves biografías de los autores</b> .....	143
<b>Bibliografía</b> .....	149

**“Y he aquí que los años han pasado y hemos vivido y olvidado tanto, pero esos pequeños, insignificantes cuentos, esos granos de arena en el inmenso mar de la literatura siguen ahí latiendo en nosotros”.**

JULIO CORTÁZAR

### **Queridos docentes:**

Esta antología toma como punto de partida los intereses y las necesidades de los niños, seleccionando diferentes autores y sus creaciones literarias.

La presencia de este material abre múltiples posibilidades, ya sea para leerlos y releerlos en la sala, como así también para participar a las familias y lograr que otros adultos les lean a los chicos.

Elegimos textos bellos, que les hablan de sus problemas, sus fantasías, y su realidad, permitiéndoles identificarse con ellos.

La literatura, manifestación artística que integra la cultura humana, es una producción basada en un uso particular del lenguaje que posibilita crear mundos alternativos, expresando ideas, emociones y sensaciones. Es esa metáfora de la vida que sigue reuniendo a quien dice y quien escucha en un espacio común, para participar de un misterio, para hacer que nazca otra historia.

Los cuentos leídos, narrados o inventados representan un material muy valioso que cada docente habrá de mantener, enriquecer y trabajar de manera sistemática, para asegurar un aprendizaje que sea una real iniciación literaria.

Buscamos así formar un lector / escucha competente, sensi-

ble, crítico, y favorecer la producción a fin de que los niños puedan explorar el lenguaje para construir ficciones. Este tipo de creaciones posibilita la adquisición de nuevos saberes respecto del uso del lenguaje y la apropiación lúdica y creativa del mismo.

Cada docente será un mediador de fundamental importancia entre los niños y los textos, buscando el placer de la lectura para poner en juego su creatividad.

La literatura es un fin en sí misma, no busca enseñar nada, en el sentido utilitario. Enseña sí, en el sentido más rico y más profundo que es el del contacto con lo artístico, que debe ser ante todo gozoso.

Creemos en una literatura que ayude a crecer, a fortalecer la autonomía y que permita apoyarse en lo que está bien para modificar lo que está mal y para crear lo que falta.

Entre los africanos, cuando un narrador llega al final de un cuento, pone su palma en el suelo y dice: aquí dejo mi historia para que otro la lleve. Cada final es un comienzo, una historia que nace otra vez.

Así se abrazan quien habla y quien escucha, en un juego que siempre recomienza y que tiene como principio conductor encontrar eso que somos y que se construye con palabras.

Es nuestro deseo que esta Antología convoque y entusiasme a chicos y grandes.

**Listos para compartir: ¡Vení que te cuento ...!**

LIC. SARA STEPAK  
*Supervisión Pedagógica*  
*Vaad Hajinuj Hakehilatí*

El material que ponemos a disposición incluye cuentos, poesías, adivinanzas y trabalenguas. La Dirección, junto al Equipo Docente de Jardín y Primer Ciclo de E.G.B., seleccionará y adecuará los contenidos y recursos materiales que se utilizarán en cada grupo. La Antología “Vení que te cuento” propicia un modelo participativo, que integra creativamente a las familias en el proyecto, vinculando sus aportes y el trabajo realizado en cada una de las salas.

## Para tener en cuenta...

- Para realizar una selección de textos es importante observar los criterios de **calidad literaria, variedad de manifestaciones, vinculación de los mismos con los intereses y necesidades de los chicos.**
- Nos proponemos un encuentro significativo que haga entrar en consonancia el mundo de los **textos literarios** con las particularidades del momento vital que están atravesando los niños.
- Para los que aún no leen convencionalmente, los libros en tanto objetos, deben ser atractivos para suscitar el interés de acercarse a ellos.
- La ausencia de texto escrito permite que los niños pongan sus palabras a la historia.
- Para los más pequeños, las ilustraciones tienen que ser definidas, claras y sencillas, para que puedan atribuir sentido al relato.

- Desde su aspecto material, un libro bello puede resultar una irresistible invitación a introducirse en el universo que se despliega en los textos.
- No se debe confundir auténtica literatura con productos de escasa o nula calidad, disfrazados con algunos elementos “infantiles”.
- Quien aprecia para sí la literatura como una experiencia estética importante, puede seleccionar mejor para sus alumnos.
- Para que los textos lleguen a los niños de la mejor manera, lo ideal es balancear calidad, vinculación con sus intereses y gusto personal del docente en total armonía.
- Es de fundamental importancia conocer los distintos géneros literarios, para acercarles a los niños diferentes aportes.
- Pensar que lo breve es poco es una trampa que puede resultar peligrosa. Un cuento puede durar unos pocos minutos; una poesía, aún menos. El encuentro con la literatura vale por sí mismo, no importa cuál sea su duración temporal.
- Un texto literario debiera ser un universo de significaciones armado con palabras, capaz de tocar la sensibilidad, de echar a volar la imaginación, movilizar las emociones y complejizar la reflexión. Su sentido se construye por la interacción de quien lo lee o escucha.
- Las tramas simples con predominio de la acción por sobre la descripción, y un lenguaje sencillo, –que no es sinónimo de empobrecido–, ayudan a mantener la atención en el relato.

- Los cuentos humorísticos, utilizan en muchos casos juegos de palabras e innovaciones lingüísticas que provocan risa. **Jugar con las palabras** es comenzar a jugar con las ideas.
- El humor permite tomar distancia de la mirada habitual sobre las cosas y nos acerca a una visión más rica del mundo circundante.
- Las actividades propuestas a continuación de la lectura o narración pueden ser interesantes, siempre y cuando no aparezcan estereotipadas, como recurso para **“rellenar”** una actividad que parece **incompleta** porque no abarca mucho tiempo.
- ¿Dónde queda y hacia dónde va lo dicho, lo leído, lo narrado? **En los chicos.** Se guarda, se atesora, y reaparece cuando se concreta la producción “literaria”.
- Todos los saberes que los niños han ido construyendo en el contacto con la literatura, se ponen en juego cuando la propuesta es **producirla**, valorando las posibilidades lúdicas del lenguaje.
- El docente trabajará poniendo especial atención en lo que va surgiendo espontáneamente, y con sus intervenciones problematizará, enriqueciendo el armado de la producción.
- Es importante dar a conocer esta producción para completar el circuito autor-texto-lector al que toda escritura aspira.

**Para que la fantasía ocupe el centro de la escena...**

*¡Vení que te cuento!*

# La narración de cuentos

**Eillen Colwell**

¿En qué consiste narrar cuentos?

Se trata de una experiencia compartida entre narrador y público, en la cual el relato fluye libremente desde la imaginación del narrador y desde su identificación con el espíritu del cuento, de manera que se convierte en una experiencia viva. “Y de mi mente ha de surgir un cuento / hermoso y sabio”, dijo Walter de la Marc. La narración de cuentos es un momento feliz, no sólo para los niños que están escuchando, sino también para el narrador.

Algunos cuentos deben ser leídos tal como están escritos, debido a su estilo distintivo. Tanto quienes leen cuentos como quienes los narran terminan por comprender que algunos relatos son para ser leídos y otros para ser narrados, y que los dos tipos difieren en cuanto a su construcción y requieren técnicas distintas para su presentación.

Cuando se lee un cuento en voz alta, la atención del lector debe estar principalmente dirigida al libro, y no tanto a los niños que escuchan; cuando el cuento es narrado, las palabras adquieren vida con la voz y la personalidad del narrador, quien está libre para observar la reacción de los niños y para hacer cualquier adaptación necesaria en el enfoque y la complejidad. Escuchar lo que se lee en voz alta, exige del niño mucha concentración, en cambio, le es más fácil escuchar la narración, en virtud de su inmediatez y del íntimo contacto que surge entre el narrador y su público.

## **Los valores de la narración**

A través de los cuentos narrados el niño puede percibir, de una ma-

nera vivaz y positiva, muchísimo de lo que es valioso, bello, y memorable. En el caso de los pueblos primitivos, el cuento ha sido una vía para presentar modos de vida, costumbres tribales, historia y tradición. Esta sigue siendo la fuerza que posee la narración de cuentos: la posibilidad de transmitir a los niños facetas fundamentales de la vida y de la formación del carácter, la lucha constante entre el bien y el mal, que es el tema de los mejores cuentos de todos los tiempos. En ellos aparecen las contradictorias emociones que mueven a todos los seres humanos: amor y odio, valentía y miedo, lealtad y traición, orgullo en la creación de belleza.

Una adecuada selección de relatos puede contribuir a restablecer el equilibrio y a fortalecer los valores. Además, por el hecho de ser presentados por una persona de carne y hueso, tiene una inmediatez y una fuerza que queda en la memoria, aun cuando el relato no haya sido comprendido en su totalidad.

La imaginación es el trampolín para las aventuras de la mente y del espíritu y, entrenada por el uso, continúa explorando lo desconocido en beneficio del futuro así como del presente. Para el niño, puede ser una “puerta mágica” que se abra hacia deleites insospechados.

Los narradores han constatado que los niños efectivamente gozan los cuentos y que en verdad los necesitan, puesto que el amor a los mismos sigue existiendo en los seres humanos, sean jóvenes o viejos.

Es necesario escoger el cuento apropiado según el público de que se trate, por medio de una cuidadosa selección, decidir cuál es la mejor manera de contarlo y llegar a familiarizarnos hasta tal punto con su estructura que ya no sea un esfuerzo recordarlo. “Ver” el cuento en nuestra imaginación como una serie de imágenes o cuadros.

Extracto del artículo publicado en la revista *Parapara* N°12, Caracas, Diciembre de 1985.





*Cuentos*



# ¿Qué se pondrá Osito?

## **Else Minarik**

en *Osito*; Alfaguara; Bs. As.

- ¡Qué frío! – dijo mamá Osa -. Mira la nieve, Osito.
- Mamá Osa, tengo frío - dijo Osito.
- Vete, frío –dijo mamá Osa -, que mi Osito es mío.

Mamá Osa cosió algo para Osito.

- Mira, Osito –le dijo -. Tengo algo para ti.
- ¡Qué bien! –dijo Osito.
- Es un gorro para el frío.
- ¡Qué bien, qué bien, qué bien! –dijo Osito -. ¡Fuera, frío, que mi gorro es mío!

Osito volvió a casa.

- ¿Qué te pasa, Osito?
- Tengo frío – dijo Osito.
- Vete, frío – dijo mamá Osa -, que mi Osito es mío.

Mamá Osa cosió otra cosa para Osito.

- Mira, Osito – le dijo -. Tengo algo para ti.
- ¡Qué bien, un abrigo para el frío! –dijo Osito -. ¡Fuera, frío, que el abrigo es mío!

Y se fue a jugar.

Osito volvió a casa otra vez.

- ¿Qué te pasa, Osito?
- Tengo frío – dijo Osito.
- Vete, frío – dijo mamá Osa -, que mi Osito es mío.

Entonces mamá Osa cosió otra cosa para Osito.

- Mira, Osito –le dijo–. Tengo algo para ti. Póntelo y no tendrás frío.

- ¡Qué bien, qué bien, qué bien! –dijo Osito–. ¡Un pantalón para la nieve! ¡Fuera, frío, que el pantalón es mío!

Y Osito se fue a jugar.

Osito volvió a casa otra vez.

- ¿Qué te pasa, Osito?

- Tengo frío – dijo Osito.

- Vete, frío –dijo mamá Osa–, que mi Osito es mío.

- Osito mío – dijo mamá Osa–, tienes un gorro, tienes un abrigo, tienes un pantalón para la nieve. ¿Quieres tener también un abrigo de piel?

- ¡Sí! –dijo Osito–. Quiero también un abrigo de piel.

Entonces mamá Osa le quitó el gorro, el abrigo, el pantalón para la nieve y le dijo:

- ¡Ea! Ya tienes abrigo de piel...

- ¡Qué bien, qué bien, qué bien! – dijo Osito -. ¡Ya tengo un abrigo de piel! Ahora ya no tendré frío.

Y, efectivamente, ya no tuvo frío.

¿Qué les parece?

# El grillo que quería tener una casita

**Juana Teresita Costas**

en *Los tres Vestidos de Fina*; Guadalupe; Bs. As

Había una vez un grillito que quería tener una casita sólo para él.  
Vivía en un jardín lleno de flores y su lugar preferido era una enredadera que cubría los pies de una estatua.

Pero ésa era una casa demasiado grande para un grillo tan pequeño.

¿Dónde encontrar una casita para un grillo?

Una tarde antes de que el sol se ocultara salió de su escondite y descubrió con gran alegría una casita redonda y pequeña.

Entonces cantó:

– Cri, cri, cri, cri

¿Mi casita está aquí?

Al escuchar el canto del grillo una cabeza con dos cuernitos se asomó y contestó:

– No señor, no señor

Es la casa del caracol.

El grillito dio un salto alto, alto y desapareció.

Pero fue a caer justito al lado de un nido pequeño y redondo.

Entonces cantó:

– Cri, cri, cri, cri

¿Mi casita está aquí?

Al escuchar el canto del grillo una cabeza con un piquito se asomó y contestó:

– No señor, no señor  
Es la casa del picaflor.

El grillito dio un salto alto, alto y desapareció.  
Pero fue a caer justito sobre una rosa roja.  
Entonces cantó:

– Cri, cri, cri, cri  
¿Mi casita está aquí?

Como nadie le contestó entró en la rosa roja y se quedó allí cantando:

– Cri, cri, cri, cri  
¿Mi casita está aquí?  
– Cri, cri, cri, cri  
¿Mi casita está aquí?

El grillito estaba tan escondido que el viento creyó que era la rosa que cantaba y llevó la noticia a todos los insectos del jardín.

Las mariposas y picaflores, se tomaron de las alitas y bailaron alrededor de la rosa roja. Y así termina el cuento del único grillo cantor que encontró su casa en una flor.

# Cuento de la polla

**Laura Devetach**

en *Una caja llena de...;* Colihue; Bs. As.

Érase que se era una pollita un poco qué-sé-yo. Un día le dieron ganas de salir a dar una vuelta por ahí, a ver qué había de nuevo. Pero...

- ¡Uy! –dijo–. Si me voy no me quedo, y si me quedo no me voy. ¡Qué sé yo!

Picoteó tres yuyos mientras pensaba. Uno más largo, uno más cortito, y otro que parecía un rulo.

Y decidió irse nomás.

Para eso tuvo ganas de pintarse el pico con la fruta de la tuna que ya estaba del color de la puesta del sol. Pero...

- ¡Uy! –dijo–. Si me pinto me va a quedar el pico todo colorado, y si no me pinto voy a quedar paliducha igual que siempre. ¡Qué sé yo! –pensó mientras miraba fijo fijo un agujerito del suelo.

Y eligió pintarse.

Buscó hasta que encontró una tuna que parecía una luz roja allá arriba en su tunal..

- ¡Uy! –dijo–. Si la bajo tengo que saltar como una rana, y si no la bajo la tuna quedará allá, tan campante. ¡Qué sé yo!

Se puso a sacudir margaritas mientras pensaba y eligió saltar, bajar la tuna y pintarse el pico de colorado.

Después quiso arreglarse un poco las plumas, pero para eso tenía que esperar al viento, que era su modista y tintorero.

- ¡Uy! –dijo–. Si me miro sabré cómo estoy de buena moza, y si no, no. ¡Qué sé yo!

Eligió mirarse, y se gustó mucho en el agua chispeante de sol.

Y estaba estirando la patita para irse por el camino verde réqueteverde cuando, tuit, tuit, le chifló la panza porque tenía hambre de un grano de maíz.

- Quiero un grano muy pupipu –dijo–. Pero ¡uy!, si como un maíz no me voy enseguida, y si no lo como la pancita seguirá haciendo tuit, tuit. ¡Qué sé yo!

Y eligió buscar un grano de maíz para comérselo.

Empezó a caminar toda durita, porque si no, le parecía que se le iba a despintar el pico. A los dos ratitos más o menos, encontró un grano de maíz amarillo, panzoncito y de nariz blanca.

- ¡Qué grano tan pupipu! –dijo la polla abriendo apenas el pico para que no se le despintara.

Después se quedó parada en medio del camino verde réqueteverde diciendo:

- ¡Uy! Si pico, me ensucio el pico. Si no pico, pierdo mi grano. ¿Pico o no pico?

Y ahí se quedó la polla plantada, déle que sí, déle que no.

Y si se comió el grano pupipu o no se lo comió, la verdad de las cosas... ¡Qué sé yo!

# La historia de un nabo

## Cuento folklórico ruso

Traducción de la versión inglesa y adaptación de  
*Elsa Isabel Bornemann.*

Había una vez una historia de un viejo que plantó un nabo chiquito y le dijo:- Crece, crece, nabito, ¡crece dulce! Crece, crece, nabito, ¡crece fuerte!

Y el nabo creció dulce y fuerte y grande. ¡Enorme!

Un día, el viejo fue a arrancarlo. Tiró y tiró, pero no pudo arrancarlo. Entonces llamó a la vieja.

La vieja tiró de la cintura del viejo. El viejo tiró del nabo. Y tiraron y tiraron una y otra vez, pero no pudieron arrancarlo. De modo que la vieja llamó a la nieta.

La nieta tiró de la vieja, la vieja tiró del viejo, el viejo tiró del nabo. Y tiraron y tiraron una y otra vez, pero no pudieron arrancarlo. Entonces la nieta llamó al perro negro.

El perro negro tiró de la nieta, la nieta tiró de la vieja, la vieja tiró del viejo, el viejo tiró del nabo. Y tiraron y tiraron una y otra vez, pero no pudieron arrancarlo. Entonces el perro negro llamó al gato blanco.

El gato blanco tiró del perro negro, el perro negro tiró de la nieta, la nieta tiró de la vieja, la vieja tiró del viejo, el viejo tiró del nabo. Tiraron y tiraron una y otra vez, pero no pudieron arrancarlo. Entonces, el gato blanco llamó al ratoncito.

El ratoncito tiró del gato blanco, el gato blanco tiró del perro negro, el perro negro tiró de la nieta, la nieta tiró de la vieja, la vieja tiró del viejo, el viejo tiró del nabo. Y tiraron y tiraron y tiraron, con todas sus fuerzas, hasta que por fin jarrancaron el nabo!

Pero... ¡púmpate!, el viejo cayó sobre la falda de su esposa, y la vieja cayó sobre la falda de la nieta, y la nieta sobre el perro, y el perro sobre el gato, y el gato sobre el ratón! Y sobre todos ellos... ¡cayó el nabo!

Pero no se asusten: ninguno se lastimó.

¡Y qué maravilla era aquel nabo! Más tarde, hicieron con él una rica sopa. Y hubo suficiente para el viejo, para la vieja, para la nieta, para el perro, para el gato y para el ratón...¡Y aún sobró un poquito de sopa para la persona que les acaba de contar este cuento!

# Puro cuento del caracol Bú

**Laura Devetach**

en *Monigote en la arena*; Colihue; Bs. As.

Cuando el caracol Bú se cansó de su casita que parecía un cucurucho, se la sacó y la dejó sobre una piedra. Una piedra de cuento, de un jardín de cuento, donde todo es puro cuento.

Ese día el jardín redondo tenía un sol de girasol y tres nubes de ovejitas blancas. Bú salió contento a buscar una casa nueva.

Debajo de un pastito encontró un grano de maíz amarillo, panzoncito y con nariz blanca.

- ¡Qué grano tan pupipu!- dijo, y se lo puso para que fuera su casa.

Bú probaba su casa nueva por los canteros. Iba muy tranquilo, caminando como caminan los caracoles, que es más despacito que no sé qué, cuando saltó el sapo y lo saludó:

- ¡Adiós, señora lombriz con un maíz arriba!

- ¡Colelo! -contestó Bú muy ofendido, con los cuernos un poquito colorados.

Y siguió probando su casita nueva.

Después lo vio el grillo y le dijo:

- ¡Adiós, señor tallarín con un maíz arriba!

- ¡Colelo! - contestó Bú con los cuernos más colorados todavía.

Y siguió paseando por la yerbabuena que tenía olor verde y mucha pelusita. Después se encontró con la tortuga, que lo saludó:

- ¡Adiós, señor piolín con un maíz arriba!

- ¡Colelo! - contestó Bú con los cuernos coloradísimos.

Y para que no lo confundieran más con lombrices, tallarines

o piolines con un maíz arriba, se sacó el maíz y lo guardó para adorno. Se puso a buscar otra casa.

Se probó una cáscara de maní, pero el balcón lo tapaba entero y no podía sacar los cuernos al sol de girasol.

Después probó un pedacito de tiza que parecía una torre. Pero no le gustó porque no tenía campanas ni pajaritos.

Después un botón que dejaba pasar el viento. Y un papelito que se voló.

Y una hoja seca que hacía mucho ruido.

Y un jazmín cabeza para abajo.

Y una cáscara de nuez patas para arriba.

Y una caja de fósforos grande como un chanchito.

Y así Bú dio la vuelta al jardín redondo.

Por fin, sobre una piedra, vio su cucurucho blanco que le gustó otra vez y se lo puso.

- ¡Col col! - dijo muy contento.

El cucurucho no le quedaba ni chico ni grande, ni puntiagudo.

Entonces se lo dejó puesto. Y en la punta lo adornó con el grano de maíz.

Cuenta el cuento del jardín redondo que cuando brilla la luna de pastilla de naranja, Bú sale a pasear. Los bichitos lo saludan:

-¡Adiós caracol con un maíz arriba!

Y Bú contesta: ¡Col col!

Está muy contento paseando su casa, que se pone y se saca, porque, después de todo, ¿a quién no le gusta ponerse y sacarse su casa alguna vez?

# Cuello duro

**Elsa Isabel Bornemann**

en *Antología del Cuento Infantil*, Edit. Latina; Bs. As.

- ¡Aaay! ¡No puedo mover el cuello!- gritó de repente la jirafa Caledonia.

Y era cierto: no podía moverlo ni para un costado ni para el otro; ni hacia delante ni hacia atrás... Su larguísimo cuello parecía almidonado.

Caledonia se puso a llorar.

Sus lágrimas cayeron sobre una flor. Sobre la flor estaba sentada una abejita.

- ¡Llueve!- exclamó la abejita. Y miró hacia arriba.

Entonces vio a la jirafa.

- ¿Qué te pasa? ¿Por qué estás llorando?

- ¡Buaaa! ¡No puedo mover el cuello!

- Quédate tranquila. Iré a buscar a la doctora doña vaca.

Y la abejita salió volando hacia el consultorio de la vaca.

Justo en ese momento, la vaca estaba durmiendo sobre la camilla.

Al llegar a su consultorio, la abejita se le paró en la oreja y - Bsss... Bsss... Bsss... - le contó lo que le pasaba a la jirafa.

- ¡Por fin una que se enferma!- dijo la vaca, despezándose-. Enseguida voy a curarla.

Entonces se puso su delantal y su gorrito blancos y fue a la casa de la jirafa, caminando como sonámbula sobre sus tacos altos.

- Hay que darle masajes- aseguró más tarde, cuando vio a la jirafa-. Pero yo sola no puedo. Necesito ayuda. Su cuello es muy largo.

Entonces bostezó:- ¡Muuuuuuuaaa!- y llamó al burrito.  
Justo en ese momento, el burrito estaba lavándose los dientes.  
Sin tragar el agua del buche debido al apuro, se subió en dos patas arriba de la vaca.

¡Pero todavía sobraba mucho cuello para masajear!

- Nosotros dos solos no podemos- dijo la vaca.

Entonces, el burrito hizo gárgaras y así llamó al cordero.

Justo en ese momento, el cordero estaba mascando un chicle del pastito.

Casi ahogado por salir corriendo, se subió en dos patas arriba del burrito.

¡Pero todavía sobraba mucho cuello para masajear!

- Nosotros tres solos no podemos- dijo la vaca.

Entonces, el cordero tosió y así llamó al perro.

Justo en ese momento, el perro estaba saboreando su cuarta copa de sidra. Bebiéndola rapidito, se subió en dos patas arriba del cordero.

¡Pero todavía sobraba mucho cuello para masajear!

- Nosotros cuatro solos no podemos- dijo la vaca.

Entonces, al perro le dio hipo y así llamó a la gata.

Justo en ese momento, la gata estaba oliendo un perfume de pimienta.

Con la nariz llena de cosquillas, se subió en dos patas arriba del perro.

¡Pero todavía sobraba mucho cuello para masajear!

- Nosotros cinco solos no podemos- dijo la vaca.

Entonces, la gata estornudó y así llamó a don conejo.

Justo en ese momento, don conejo estaba jugando a los dados con su coneja y sus conejitos. Por eso se apareció con la familia entera: su esposa y sus veintricuatro hijitos en fila. Y todos ellos se treparon ligerito, saltando de la vaca al burrito, del burrito al cordero, del cordero al perro y del perro a la gata. Después,

don conejo se acomodó en dos patas arriba de la gata. Y sobre don conejo se acomodó su señora, y más arriba también- uno encima del otro- los veinticuatro conejitos.

- ¡Ahora si que podemos empezar con los masajes!- gritó la vaca. ¿Están listos, muchachos?

- ¡Sí, doctora!- contestaron los treinta animalitos al mismo tiempo.

- ¡A la una...a las dos... y a las tres!

Y todos juntos comenzaron a masajear el cuello de la jirafa Caledonia al compás de una zamba, porque la vaca dijo que la música también era un buen remedio para curar dolores.

Y así fue como- al rato- la jirafa pudo mover su larguísimo cuello otra vez.

¡Gracias, amigos!- les dijo contenta-. Ya pueden bajarse todos.

Pero no, señor. Ninguno se movió de su lugar. Les gustaba mucho ser equilibristas.

Y entonces- tal como estaban, uno encima del otro- la vaca los fue llevando a cada uno para su casa.

Claro que los primeros que tuvieron que bajarse fueron los conejitos, para que los demás no perdieran el equilibrio...

Después se bajó la gata; más adelante el perro; luego el cordero y por último el burro.

Y la doctora vaca volvió a su consultorio, caminando muy oronda sobre sus tacos altos. Pero ni bien llegó, se quitó los zapatos, el delantal y el gorrito blancos y se echó a dormir sobre la camilla. ¡Estaba cansadísima!

# Cuento que sube y baja

**Laura Devetach**

Colihue

Una vez había y había una vez un caballo azul que tenía trencitas en la cola y riendas de hilo de coser.

Sobre el caballo azul que tenía trencitas en la cola y riendas de hilo de coser, había un señor que tenía bigotes justo debajo de la nariz, y una barba tan larga que se había tejido con ella los pantalones.

Sobre el señor que con su barba se había tejido los pantalones, había un sombrero de paja fresca que en la copa tenía un nido de pan y queso.

Sobre el sombrero de paja fresca que en la copa tenía un nido de pan y queso, había un pajarito que hacía ruido cuando comía semillas.

Sobre el pajarito que hacía ruido cuando comía semillas, había un copete de color rojo.

Sobre el copete de color rojo, había un piojo que se llamaba Humberto Raúl.

Y esta es la historia del piojito Humberto Raúl, que fumaba una pipa tan llena de humo, que todos sacaban los pañuelos de saludar trenes y decían “chau, chau”, creyendo que pasaba una locomotora.

Y en el va-y-ven y en el sube-y-baja, el piojo se dormía sobre el copete de color rojo, que estaba sobre un pajarito que hacía ruido al comer semillas, que vivía sobre un nido de pan y queso, que estaba sobre la copa de un sombrero de paja fresca, que estaba sobre un caballero de bigotes justo debajo de la nariz, y que te-

nía una barba tan larga que con ella se había tejido los pantalones, que montaba un caballo azul que tenía trencitas en la cola y riendas de hilo de coser.

# Cola de flor

**Laura Devetach**

en *Una caja llena de...*; Colihue; Bs. As.

Un día de invierno le brotó a Saverio una margarita en la punta de la cola.

Era lindísimo sentirse un perro que, en vez de terminar en perro, terminaba en flor.

- Grupi grupi – ladró Saverio con los ojos redondos -. ¡Y ahora qué hago?

Pero no tuvo mucho tiempo para pensar. Tía Sidonia lo paró sobre una carpeta con flecos, en el aparador.

- Tururú – dijo tía Sidonia -, justo hoy vienen mis amigas a tomar el té, y no conseguí flores para adornar la casa. Saverio, trabajarás de florero esta tarde.

- Grupi grupi - rezongó el perrito -. Yo me aburro aquí haciendo de florero.

- ¡Quietito, quietito, y la cola bien alta para que se vea la margarita!

Llegaron las amigas de tía Sidonia. Todas tenían sombreros llenos de plumas y frutas, y decían úia, áia, óia.

Saverio se asustó muchísimo ante tanto ruido y escondió la cola entre las patas. Pero cuando más la estaba escondiendo, una señorita vio la flor y dijo:

- Uia, áia, óia. Voy a deshojar esta margarita con me-quiere-mucho-poquito-nada, para ver si mi novio se acuerda de mí.

Entonces Saverio dio un gran salto por la ventana, llegó hasta la estrella de dulce de leche, miró si los platos voladores tenían sopa y después aterrizó en una esquina celeste.

Había mucha gente apuradísima.

A nadie se le ocurrió que era muy lindo ver un perro con la cola florecida, sobre todo en invierno.

Los señores y las señoras sólo querían quitar a Saverio la margarita.

Un señor novio la quería para ponérsela en el ojal.

Una señora gorda, para adornar una torta de chocolate y manteca.

Una señora flaca, para hacer té de margarita con limón.

Un domador, para hacerle chumbale al león.

Y un verdulero para ponérsela en la oreja y cantar “cómo te floreás, José”.

Saverio se escapaba y espiaba, desde atrás de los buzones, asustado y triste.

Hasta que empezó a llover una lluvia cantora. Con la lluvia llegó Laurita, la chica del paraguas rojo.

- ¡Qué cosa tan linda! – le dijo al perro -. ¿Qué hiciste para que te floreciera la cola?

- No sé –dijo Saverio con un poco de vergüenza -. Soy un perro muy qué-sé-yo. Me pasan cosas que a veces no entiendo.

- Es muy lindo tener margaritas en la cola. Sobre todo en invierno.

- ¿No me querés quitar la margarita como todos los demás?- preguntó Saverio, asombradísimo.

- ¡No, no! – dijo Laurita riendo, y al reírse la lluvia pintó la esquina de azul -. ¿Vamos a pasear?

- La lluvia cantora tenía el tamaño del paraguas. Laurita y Saverio se fueron saltando y se llevaron con ellos la lluvia y el paraguas.

Y arriba del paraguas, arriba, bien arriba de todo, se abrió otra margarita, blanca y mojada.

# El sol en un bolsillo

## Cuento popular

Versión de *Marta Giménez Pastor*

La hormiga Jovita barría la puerta de su casa. Barría para adelante, para atrás, para un costado y para el otro costado, ¡chas chas... chus chus... chis chis...! con su escobita de yuyos secos, cuando de pronto chocó con algo redondo y dorado que brillaba cerca de su pata delantera izquierda.

- ¡Uy! ¿Qué será eso? ¡Nunca lo he visto! – y se acercó tratando de descubrir qué era, pero el reflejo de la cosa dorada y redonda le hizo entornar los ojos y no vio nada.

Entonces alarmada por semejante fenómeno, corrió hasta la casa de su amigo escarabajo y le dijo con voz entrecortada y casi en secreto:

- Don Escarabajo... Me parece que ahí, en mi vereda, está el sol.

- ¿Y con eso qué, doña Jovita? ¡Acaso todos los días no pasa lo mismo en su vereda!

- No, amigo... Usted no me entiende. ¡Está todo el sol entero tirado en mi vereda!

- ¿Cómo dice? ¿Todo el sol tirado en...? No entiendo bien.

- Dígame, don Escarabajo... el sol ¿no es redondo, brillante y dorado?

- Sí... Así es...

- Entonces no me cabe ninguna duda. El sol se ha desprendido del cielo y ahí está el pobre, desmayado en mi vereda... ¡Seguramente por el porrazo que dio al caer!

El escarabajo abrió enormes los ojos y salió corriendo a ver si era cierto. Llegó, miró, pestañeó, movió la cabeza y dijo:

- Tiene razón amiga Jovita... es el sol... ¿Qué hacemos?

La noticia corrió enseguida por todo el jardín y una nube de bichitos comenzó a revolotear frente a la puerta de la hormiga Jovita. Algunos pretendieron alzarlo pero el sol era tan pesado que los hizo caer a todos patas arriba. Por fin entre aleteos y zumbidos se oyó la voz de una mariposa que decía:

- Yo creo que lo mejor será llamar a Gregorio, el jardinero.

Así lo hicieron. Entonces Don Gregorio llegó al lugar y al ver lo que le señalaban los bichitos, pegó un salto de alegría y gritó:

- ¡Ah...! ¡la moneda peruana que se me había perdido! ¡Muchas gracias!

Y con toda facilidad se metió el sol (es decir, la moneda peruana) en el bolsillo... y se dispuso a comenzar su tarea en el jardín, mientras los bichitos lo miraban con la boca abierta de asombro. Como estaba tan contento, esa mañana el trabajo rindió más y las flores estuvieron más perfumadas y los yuyitos más verdes y las piedritas más coloradas.

Y cuando llegó el cartero a la puerta y dijo: -¡Qué lindo está hoy el jardín!, el cascarudo, parándose en medio de un cantero con las manitos en la cintura le contestó:

- ¡También...! ¡con ese jardinero que lleva el sol en un bolsillo...!

# Sapo verde

## Graciela Montes

Publicado originalmente en la colección *Los cuentos del Chiribitil* del Centro Editor de América Latina (Buenos Aires, 1978). Actualmente agotado. Reproducido en *Imaginaria* con autorización de la autora.

Humberto estaba muy triste entre los yuyos del charco.

Ni ganas de saltar tenía. Y es que le habían contado que las mariposas del Jazmín de Enfrente andaban diciendo que él era sapo feúcho, feísimo y refeo.

- Feúcho puede ser - dijo, mirándose en el agua oscura , pero tanto como refeo... Para mí que exageran... Los ojos un poquitito saltones, eso sí. La piel un poco gruesa, eso también. Pero ¡qué sonrisa!

Y después de mirarse un rato le comentó a una mosca curiosa pero prudente que andaba dándole vueltas sin acercarse demasiado:

- Lo que a mí me faltan son colores. ¿No te parece? Verde, verde, todo verde. Porque pensándolo bien, si tuviese colores sería igualito, igualito a las mariposas.

La mosca, por las dudas, no hizo ningún comentario.

Y Humberto se puso la boina y salió corriendo a buscar colores al Almacén de los Bichos.

Timoteo, uno de los ratones más atentos que se vieron nunca, lo recibió, como siempre, con muchas palabras:

- ¿Qué lo trae por aquí, Humberto? ¿Anda buscando fosforitos para cantar de noche? A propósito, tengo una boina a cuadros que le va a venir de perlas.

- Nada de eso, Timoteo. Ando necesitando colores.

- ¿Piensa pintar la casa?

- Usted ni se imagina, Timoteo, ni se imagina.

Y Humberto se llevó el azul, el amarillo, el colorado, el fucsia y el anaranjado. El verde no, porque ¿para qué puede querer más verde un sapo verde?

En cuanto llegó al charco se sacó la boina, se preparó un pincel con pastos secos y empezó: una pata azul, la otra anaranjada, una mancha amarilla en la cabeza, una estrellita colorada en el lomo, el buche fucsia. Cada tanto se echaba una ojeadita en el espejo del charco.

Cuando terminó tenía más colorinches que la más pintona de las mariposas. Y entonces sí que se puso contento el sapo Humberto: no le quedaba ni un cachito de verde. ¡Igualito a las mariposas!

Tan alegre estaba y tanto saltó que las mariposas del Jazmín lo vieron y se vinieron en bandada para el charco.

- Más que refeo. ¡Refeísimo! - dijo una de pintitas azules, tapándose los ojos con las patas.

- ¡Feón! ¡Contrafeo al resto! - terminó otra, sacudiendo las antenas con las carcajadas.

- Además de sapo, y feo, mal vestido - dijo una de negro, muy elegante.

- Lo único que falta es que quiera volar - se burló otra desde el aire.

¡Pobre Humberto! Y él que estaba tan contento con su corbata fucsia.

Tanta vergüenza sintió que se tiró al charco para esconderse, y se quedó un rato largo en el fondo, mirando cómo el agua le borraba los colores.

Cuando salió todo verde, como siempre, todavía estaban las mariposas riéndose como locas.

-¡Sa-po verde! ¡Sa-po verde!

La que no se le paraba en la cabeza le hacía cosquillas en las patas.

Pero en eso pasó una calandria, una calandria lindísima, linda con ganas, tan requetelinda, que las mariposas se callaron para mirarla revolotear entre los yuyos.

Al ver el charco bajó para tomar un poco de agua y peinarse las plumas con el pico, y lo vio a Humberto en la orilla, verde, tristán y solo. Entonces dijo en voz bien alta:

- ¡Qué sapo tan buen mozo! ¡Y qué bien le sienta el verde!

Humberto le dio las gracias con su sonrisa gigante de sapo y las mariposas del Jazmín perdieron los colores de pura vergüenza, y así anduvieron, caiduchas y transparentes, todo el verano.

# El mono y el yacaré

**Gustavo Roldán**

*Cuentos del Pajarito Remendado; Colihue; Bs. As.; 1996*

A la orilla del río, mientras tomaba agua, el monito escuchó los rugidos del yaguareté.

La única salvación estaba en cruzar el río, pero el monito no sabía nadar.

Y el río era hondo a más no poder.

Ahí estaba, sin saber qué hacer, cuando vio que se acercaba el yacaré.

El yacaré era todavía más peligroso que el tigre. Tenía una boca más grande y más dientes que el tigre. Era más peligroso que el tigre.

Y cada vez se acercaba más.

- A usted lo estaba esperando, amigo yacaré.

- ¿Para qué me esperabas? ¿No sabés lo peligroso que es estar cerca de mí?

- Para contarle lo que dicen mis hermanas. Tengo tres hermanas muy lindas que siempre lo nombran.

- ¿Qué dicen?

- Dicen que tiene la boca chiquita, que tiene la piel muy suave, que tiene los ojos muy dulces, y les gusta mirarlo cuando usted está tomando sol en la otra orilla del río.

- ¿Tus hermanas viven en la otra orilla?

- Sí, y si quiere, ya mismo vamos para allá y se las presento.

- No perdamos tiempo. Subite a mi lomo, así tus hermanas ven cómo te llevo y vos me las presentás.

El monito pegó un salto más que rápido, porque ya oía el ruido del yaguareté que estaba llegando al río.

El yacaré se largó al agua y comenzó a nadar.

- Contame de nuevo qué dicen tus hermanas.

- Que usted tiene una boca chiquita, que tiene los dientes más parejos y blancos y que tiene una piel lisa que debe ser muy suave.

- ¿Las tres dicen eso?

- Sí, sí, las tres –dijo el monito, suspirando aliviado porque ya lo veía al yaguareté llegando a la orilla del río.

- ¿Y las tres son muy lindas?

- Muy lindas, así dicen todos, pero ellas sólo piensan en usted.

- Bueno, ahora me van a conocer. Y yo voy a elegir una para que sea mi esposa. La más linda voy a elegir.

- La que usted prefiera, amigo yacaré.

Y siguieron nadando.

Dos veces más el monito tuvo que repetir lo que decían sus hermanas, y lo que más le gustaba al yacaré era que decían que tenía la boca chiquita.

Y siguieron nadando hasta llegar hasta la otra orilla.

El monito saltó a tierra y le dijo:

- Ahora espéreme aquí, que las voy a buscar para que vengan a conocerlo. Usted quédese tomando sol hasta que volvamos. Y dio un salto, se trepó a un árbol y se perdió en el monte.

El yacaré se quedó tomando sol en la orilla del río.

Y ahí está todavía, esperando. Por eso los yacarés siempre están siempre tendidos a la orilla del río. Están esperando que vuelva un monito trayendo a sus tres hermanas, para elegir a la más buena moza.

# Marina y la lluvia

**Laura Devetach**

en *Monigote en la arena*; Colihue; Bs. As.

Marina tenía unos ojos muy redondos y mil ganas de verlo todo.

Se pasaba el día escuchando, oliendo, probando y frunciendo las cejas –eso la hacía pensar “más fuerte” - y preguntando cosas: “¿Cómo fue la primera, primera, pero primera vaca?” ¿Quién puso el huevo del que nació la primera gallina? ¿Los pescados son picantes? ... ¿Dónde tienen el pico para picar?

Además de preguntar, a Marina le gustaba investigar cosas. Ya sabía que el paraíso tiene gusto amarguísimo y que la flor de la verbena es dulce. Que las tortitas de barro se rajan cuando se meten al horno. Que si uno toma mucha miel con agua puede pasarse bastante tiempo en el baño. Pero Marina tenía un problema: la lluvia.

Apenas se nublaba, apenas el viento traía un poco de olor a tierra mojada, apenas caían cuatro gotas, mamá decretaba: “Llueve”. Y se acababan todos los planes que tuvieran que ver con asomar la nariz. Si pensaba ir al cine, “No, al cine no, porque llueve”. “Pero el cine tiene techo”, decía Marina. “Pero llueve”, decía mamá. “Nos ponemos el impermeable”. “¡No, con esta lluvia!”.

Y mamá se quedaba mirando las gotas detrás de la ventana y entonces Marina sentía que no había en el mundo ni impermeable, ni botas, ni paraguas que a una la consolaran de la lluvia.

Durante una de las tantas lluvias, Marina le dijo a mamá: “Yo no soy de azúcar, quiero salir a mojarme un poco”. “No”, dijo mamá con tono de no-y-no. “No se sale cuando llueve”. “¿Pero qué

pasa cuando llueve? ¿De qué es la lluvia?”, rezongó Marina. “No” repitió mamá. “Uno no sabe lo que puede pasar”.

Y Marina empezó a imaginarse catástrofes bajo la lluvia: se veía derriéndose. Empezaba por los pies y se iba quedando chiquita, chiquita como los bastones que siempre se gastan por abajo. No, mejor se herrumbraba y se ponía marrón y con gusto a hierro como la bici cuando quedó afuera. No, mejor, el agua le llevaba su pelo tan lindo y quedaba pelada como un huevo. O empezaba a cambiar de color, a cambiar de color, hasta quedarse transparente. Se podía mirar a través de ella como si fuera un vidrio. Después, se imaginó chapoteando con ella. Y le hacía barcos con una hoja de papel y se le mojaba y hacía otro y se le mojaba y hacía otro y otro doblando las hojas de diario. “Mamá, ¿Nunca te metiste en la zanja como Raúl y los chicos de enfrente?”. “No, Marina”, dijo mamá. “A mi no me dejaban. Cuando llueve, no se sale”.

Un día llegó la tía Flora y con ella una lluvia de verano de esas que lo lavan todo y dejan las zanjas como para llenarlas de barcos. Y quiso hacer tortas fritas pero no encontraba la harina, y mamá no estaba. Todo fue perfecto. En un tris, con una gran bolsa de nailon como capa y la plata bien apretada para que no se pierda Marina corrió al almacén. Como una ráfaga trajo la harina y volvió a salir corriendo. Tía Flora tenía una extraña sonrisa de día de lluvia.

Marina se hundió en la zanja hasta las rodillas. El barro del fondo se le metía entre los dedos de los pies y todo era raro y fresco, impresionante y divertido. La lluvia caía como un río sobre la cara de Marina. Se deslizaba por la espalda, se había metido en su boca y Marina le había encontrado un lejano gusto a estrellas. Eso le recordó que tenía hambre y un poco de frío y que en casa las tortas se doraban como soles. Pero antes de volver, hizo un cucurucho con un papelito de cigarrillos y lo llenó de lluvia.

Entró a casa con paso lento, para no volcar el agua del cucurucho y en puntas de pie para no enchastrar el piso. Tía Flora sacaba soles de la sartén y mamá estaba de regreso, preparaba el mate...y miraba a Marina de reojo. “Mamá...¡mirá, mirá! ¡La lluvia es sólo agua!”, dijo Marina y le extendió el cucurucho. Mamá lo recibió como si fuera una flor, sin saber donde ponerlo, porque...¿Cuál es el lugar de los cucuruchos llenos de lluvia?.

De pronto, lo dejó sobre la mesa y dijo: “Vamos”. Sus zapatos quedaron junto al mate a medio cebar.

Cuando la tía Flora se asomó, Marina y mamá chapoteaban en la zanja. Al frente Raúl y sus cinco hermanos hacían navegar ramitas. Había dejado de llover y todo el barrio se asomaba, chapoteaba, saludaba y esponjaba las plumas como los pájaros.

“La lluvia es sólo agua”, dijo mamá riendo. “Sí”, dijo Marina. “Hay que publicarlo en todos los diarios”.

# Un cuento mojado

**Liliana Cinetto**

Esta es la historia de un río que no era grande e importante como éstos que figuran en los mapas. Era un río pequeño, como un hilo finito, que ni siquiera tenía nombre porque nadie lo conocía. Bueno, en realidad, nadie, nadie, no. Lo conocían los pájaros a los que les salpicaba las plumas cuando hacía calor, las ranas que cantaban con él todas las noches, el viento que jugaba con él a las carreras y algunos peces de colores a los que el río les enseñaba a nadar.

Un día en que el río estaba un poco resfriado llegaron hasta su orilla unos señores muy serios con unos aparatos raros. Comenzaron a discutir, a hacer dibujos y a tomar medidas.

El río, que era muy amable, quiso saludarlos, pero en ese momento... ¡ATCHIS! Estornudó con tanta fuerza que empapó a los señores de arriba para abajo y de abajo para arriba.

- ¡Qué barbaridad! -protestaba uno de ellos chorreando agua-. Este río es muy peligroso.

- Peligrosísimo –agregó el otro al que le salía agua de las orejas.

El río, apenado, intentó disculparse y explicarles que él no era peligroso, pero volvió a estornudar y a mojar a los señores.

- ¡Qué barbaridad! -repitió uno de ellos escurriéndose la corbata-. Este río es muy peligroso.

- Peligrosísimo –agregó el otro sacándose el agua de los zapatos-. No podemos dejarlo así.

Vamos ya mismo a decirle al jefe que hay que entubarlo.

Y se fueron enojadísimos con la cara seria y los aparatos raros.

El río desesperado se puso a llorar porque no quería que lo metieran dentro de un tubo oscuro. Las ranas, los peces y los pájaros se acercaron para consolarlo, pero ellos también estaban muy tristes porque no querían perder a su amigo y se pusieron a llorar con él.

Justo en ese momento pasó por allí el viento que ese día tenía que llevar a varias nubes cargadas con lluvia hasta la ciudad. El río le explicó lo que había pasado y el viento se puso a pensar cómo podía ayudar a su amigo. Estuvo un rato largo pensando porque al viento siempre se le vuelan las ideas hasta que por fin encontró una.

- ¡Sigan llorando! –dijo el viento contentísimo.

Todos lo miraron extrañados. ¿Qué clase de idea era ésta?

- Confíen en mí -los tranquilizaba el viento-. Pero no dejen de llorar.

Y aunque nadie entendía nada, todos siguieron llorando: lloraba el río, lloraban las ranas, lloraban los pájaros y lloraban los peces de colores. Y con tanta lágrima el río comenzó a crecer más y más. Se salió de las orillas, se metió en un campo vecino y se trepó hasta una montaña aburrida porque siempre estaba en el mismo lugar.

Como el viento sólo puede llorar lágrimas de aire, le pidió a las nubes que le hicieran el favor de descargar allí la lluvia en lugar de llevarla a la ciudad. Y las nubes, que estaban cansadas con tanto peso, aceptaron encantadas. Y mientras llovía, el río seguía creciendo y creciendo.

Cuando regresaron los señores de la cara seria y los aparatos raros acompañados por su jefe, el río ya no era un hilo finito, sino un río ancho y enorme y sus orillas, que siempre habían estado muy cerca una de otra, estaban tan lejos que tenían que hablarse a los gritos.

- Este río no puede entubarse –dijo el jefe que tenía la cara

más sería que ellos mirando al río que se había quedado quietito, quietito.

- Pero es peligroso- le explicó uno que todavía tenía las medias mojadas.

- Peligrosísimo – insistió el otro al que todavía no se le habían secado los pantalones.

- A mí no me parece peligroso y además es demasiado grande para entubarse. Se queda así- ordenó el jefe y se fue enojadísimo, seguido de los señores que todavía tenían agua en los bolsillos.

Todos se pusieron contentísimos y para festejar las ranas cantaban, los pájaros daban volteretas en el aire y los peces bailaban. El viento se despidió haciendo una reverencia y se fue apuradísimo a llevar a las nubes a cargar más agua.

El río agradecido le dio tres besos mojados y lo saludó con sus manos transparentes. Eso sí: aunque todo se había solucionado, el río siguió llorando, pero de felicidad. Porque a veces, cuando uno está muy, pero muy feliz, también tiene ganas de llorar.

# La travesura del viento

**Liliana Cinetto**

Todos saben que el viento es muy travieso. Le gusta llevarse los sombreros distraídos, levantar los vestidos de las señoras que van a hacer las compras y enredar la ropa tendida. Le encanta meterse por las ventanas abiertas para espiar a los chicos y mezclarles los números de las cuentas de sumar. Se divierte haciéndoles cosquillas a los árboles serios que terminan riéndose a carcajadas.

Pero lo que lo hace más feliz es volar, volar de aquí para allá todo el tiempo y hacer travesuras.

Sin embargo, un domingo de primavera, el viento se despertó aburrido. No tenía ganas de llevarse los sombreros distraídos, ni de levantar los vestidos de las señoras, ni de enredar la ropa tendida. Ni siquiera tenía ganas de hacerles cosquillas a los árboles que todavía estaban dormidos.

Entonces decidió ir a buscar a sus amigos, la lluvia y el grani-zo, para jugar con ellos a las escondidas. Y se fue. Se fue muy lejos, sin despedirse de nadie.

Al principio, nadie notó su ausencia porque, a veces, el viento, cansado de tanto ir y venir, se va a dormir la siesta.

Pero a medida que pasaban las horas, todos comenzaron a preocuparse, especialmente los chicos que lo esperaban para remontar sus barriletes. Como el viento no aparecía, lo buscaron entre los árboles, miraron debajo de la cama, se fijaron detrás de las puertas, revisaron los cajones, abrieron los armarios y metieron la mano en los bolsillos. Pero por más que buscaron y buscaron, no encontraron ni siquiera un pedacito de viento.

La primera en protestar fue la luna, que ese día salió más temprano y se encontró con el sol. La luna es bastante malhumorada y rezonga por todo. Por eso el sol se va siempre antes de que ella aparezca. Pero ese domingo, el sol no se dio cuenta de la hora y no tuvo más remedio que escuchar a la luna que estaba indignada porque el viento se había ido sin pedir permiso: que dónde se había metido, que era una vergüenza, que el viento era un irresponsable y tenían que hacer algo urgente porque ella no estaba dispuesta a tolerar semejante comportamiento y bla, bla, bla, la luna lo aturdió al pobre sol que tenía mucho calor y quería ir a su casa.

Sin embargo, las que estaban más ofendidas eran unas nubes que querían que el viento las llevara hasta el mar porque necesitaban ir a buscar agua y no podían viajar solas.

El sol intentó tranquilizar a la luna y las nubes, pero ellas no lo dejaban decir ni una palabra. Para colmo, comenzaron a acercarse varias estrellas chismosas que querían averiguar qué estaba pasando y se pusieron a conversar con la luna y con las nubes. Como hablaban todas juntas y a los gritos, al sol, que no entendía nada de lo que le decían, le empezó a doler la cabeza.

Finalmente el sol se cansó de tanto griterío y decidió enviarle un mensaje al viento ordenándole que regresara lo antes posible. Como no sabía dónde estaba, le pidió a una paloma que lo buscara y le entregara su mensaje y se fue a dormir, porque ya eran como las diez de la noche y hacía rato que tenía que estar en la cama.

La paloma mensajera buscó al viento por todos lados. Le preguntó a una montaña cubierta de nieve si lo había visto, pero la montaña estaba tan resfriada que sólo le pudo contestar con dos estornudos. Le preguntó al mar si no sabía dónde estaba el viento, pero el mar no le pudo decir nada porque tenía la boca llena de agua. Le preguntó a todos los que encontró por el camino, pe-

ro nadie sabía dónde se había metido el viento. Hasta que por fin, cuando ya había perdido seis plumas de tanto volar, encontró al viento jugando a la mancha con la lluvia y el granizo. Le dio el mensaje del sol y le contó lo que había ocurrido.

El viento, que ya había jugado bastante, emprendió el regreso llevando a la paloma a upa, porque la pobre estaba agotada. Y se fue volando requetevolando para su casa.

¿Ustedes creen que aquí termina la travesura del viento? Pues no. Porque volvió a su casa, pero no volvió solo, sino con la lluvia y el granizo a quienes había invitado a jugar. Y como la luna y las estrellas todavía lo estaban criticando, no se dieron cuenta de que el viento venía corriendo una carrera con la lluvia y el granizo y ...

¡PUM!, ¡PLAF! ¡PLASH! Se las llevaron por delante. Las estrellas quedaron todas despeinadas y a la luna se le empapó el vestido blanco y se le corrió el maquillaje.

Menos mal que la luna se fue rápido a su casa, chorreando agua y refunfuñando y que el sol, como se había acostado tarde se quedó un rato remoloneando, porque si no, hubiera tenido que aguantar otra vez las protestas y los rezongos de la luna por la travesura del viento que ese día se quedó quietito en su casa, remontando barriletes con los chicos.

Y aquí termino este cuento,  
Antes de que se lo lleve el viento.

# Bajo el sombrero de Juan

**Emma Wolf**

en: *Barbanegra y los buñuelos*; Colihue; Bs. As.

Nadie en Sansemillas fabricaba los sombreros como Juan.

Los más empinados, los más vivos, los más galantes sombreros salían de sus manos. Sombreros de copa, de medio queso, redondos, triangulares, de fieltro, para días nublados, para noches de luna, amarillos, violetas y hasta sombreros grises para saludar que, sin ser ninguna rareza, también los fabricaba Juan.

Una vez entre otras fabricó un sombrero de jardín de ala muy ancha con una cinta verde alrededor de la copa. Le llevó un día largo terminarlo. Era tan grande que no cabía dentro de su casa. Lo llevó al jardín y se lo probó. Le quedaba muy bien. Era de su medida.

- Me gusta- dijo -. Me quedo con él.

Un sombrero tan grande lo protegería del sol, del granizo, de las hojas que caen en otoño y otros accidentes.

De pronto Juan estiró la mano y la sacó fuera del sombrero.

- Llueve - comentó.

Pero ahora ése era un detalle sin importancia.

El perro de Juan, que había estado durmiendo entre los rosales, se acercó corriendo y le tironó el pantalón con la mano.

- Me quedo debajo de tu sombrero hasta que pase la lluvia- anunció.

- Bueno...- dijo Juan -. Será cuestión de esperar un poco.

Casi enseguida se acercó una vecina que llevaba una gansa atada de un piolín.

- ¡Qué tiempo loco! Menos mal que encontramos un techo para guarecernos - comentó la gansa.

Y allí se quedaron las dos.

Unos cazadores que la habían escuchado se acercaron con interés.

- La lluvia nos apaga el fuego del campamento. Y un campamento sin fuego, no es un campamento - argumentaron.

Así fue como se quedaron cazadores, vecina, gansa, fuego y perro, todos bajo el sombrero de Juan.

La lluvia seguía, tranquila...

Poco a poco se fueron arrimando los hombres y las mujeres del pueblo.

- ¿Podemos quedarnos aquí? - preguntaban.

- Pueden - les decía Juan. Y entonces ellos, ya con confianza, amontonaban jaulas, chicos, terneros y muebles bajo el ala del gran sombrero.

La lluvia alcanzó por fin a los pueblos cercanos y pronto todo el país de Sansemillas golpeó las puertas del sombrero buscando abrigo.

Llegaron los paisanos de a pie y de a caballo, los empleados de correo, toda la flora, toda la fauna, y también los fabricantes de paraguas.

Juan los recibía amablemente y se disculpaba porque no tenía muchas comodidades para ofrecerles.

No hubo problemas entre los parroquianos del sombrero.

Sólo un roce se produjo. Fue cuando un granjero reconoció en la capelina de una dama las plumas de una gallina de su propiedad. Devueltas las plumas a la legítima gallina, se hizo la paz.

El embajador de un país vecino, sorprendido por la lluvia, pidió asilo bajo el sombrero. Detrás de él llegó el país mismo, y como era más bien tropical se vino cargado de bolsas de café, loros y caimanes que rasgaban las medias de las señoras.

Pronto algunos países de los alrededores imitaron al de los loros y los caimanes.

-¿Podemos quedarnos hasta que aclare? - preguntaban.

Y Juan hacía un lugarcito para que entraran sus plazas, monumentos y museos.

Como sin querer comenzó a llegar gente de lugares tan lejanos que Juan ni siquiera había oído hablar de ellos. Traían osos blancos y animales de cuello fino, que hicieron buenas migas con el perro primero de Juan.

Gente de piel roja trajo sus canoas pensando en el diluvio y hombres de piel amarilla trajeron regaderas calculando que a la lluvia siempre sucede la sequía.

Llegaron los capitanes con sus portaaviones, los batallones de soldados y los sabios, que siempre salen sin impermeable.

Algún loco trajo también la arena de las playas y los acantilados, como si fuera necesario proteger todo eso de la lluvia.

Un continente grande y otro formado de islas pequeñas se acercaron ronroneando.

El último en correr bajo el sombrero trajo un lío de avenidas, vías férreas, paralelos y meridianos, todo confundido y hecho un ovillo.

Por fin no entró nada más bajo el sombrero de Juan. No porque faltara espacio o buena voluntad sino porque ya no quedaba nada ni nadie por llegar.

Juan se estiró mucho para sacar la mano fuera del sombrero.

- Ya no llueve - dijo tranquilo -. Es hora de que cada uno vuelva a su lugar.

# Monigote en la arena

**Laura Devetach**

en *Monigote en la arena*; Colihue; Bs. As.

La arena estaba tibia y jugaba a cambiar de colores cuando la soplaban el viento. Laurita apoyó la cara sobre un montoncito y le dijo:

- Por ser tan linda y amarilla te voy a dejar un regalo - y con la punta del dedo dibujó un monigote de seda y se fue.

Monigote quedó solo, muy sorprendido. Oyó como cantaban el agua y el viento. Vio las nubes acomodándose una al lado de la otra para formar cuadros pintados. Vio las mariposas azules que cerraban las alas y se ponían a dormir sobre los caracoles.

- Hola - dijo monigote, y su voz sonó como una castañuela de arena.

El agua lo oyó y se puso a mirarlo encantada.

- Glubi glubi, monigote en la arena es cosa que dura poco - dijo preocupada y dio dos pasos hacia atrás para no mojarlo. ¡Qué monigote más lindo, tenemos que cuidarte!

- ¿Qué? ¿Es que puede pasarme algo malo? - preguntó monigote tirándose de los botones como hacía cuando se ponía nervioso.

- Glubi glubi, monigote en la arena es cosa que dura poco - repitió el agua, y se fue a avisar a las nubes que había un nuevo amigo pero que se podía borrar.

- Flu flu - cantaron las nubes, monigote en la arena es cosa que dura poco. Vamos a preguntar a las hojas voladoras cómo podemos cuidarlo.

Monigote seguía tirándose los botones y estaba tan preocu-

pado que ni siquiera probó los caramelitos de flor de durazno que le ofrecieron las hormigas.

- Crucri crucri - cantaron las hojas voladoras. Monigote en la arena es cosa que dura poco. ¿Qué podemos hacer para que no se borre?

El agua tendió lejos su cama de burbujas para no mojarlo. Las nubes se fueron hasta la esquina para no rozarlo. Las hojas no hicieron ronda. La lluvia no llovió. Las hormigas hicieron otros caminos.

Monigote se sintió solo solo solo.

- No puede ser - decía con su vocecita de castañuela de arena, todos me quieren pero porque me quieren se van. Así no me gusta.

Hizo “cla cla cla” para llamar a las hojas voladoras.

- No quiero estar solo - les dijo, no puedo vivir lejos de los demás, con tanto miedo. Soy un monigote de arena. Juguemos, y si me borro, por lo menos me borraré jugando.

- Crucri crucri - dijeron las hojas voladoras sin saber qué hacer.

Pero en eso llegó el viento y armó un remolino.

¿Un monigote de arena? - silbó con alegría. Monigote en la arena es cosa que dura poco.

Tenemos que hacerlo jugar.

“Cla cla cla”, hizo monigote porque el remolino era como una calesita.

Las hojas voladoras se colgaron del viento para dar vueltas.

El agua se acercó tocando su piano de burbujas.

Las nubes bajaron un poquito, enhebradas en rayos de sol.

Monigote jugó y jugó en medio de la ronda dorada, y rió hasta el cielo con su voz de castañuela.

Y mientras se borraba siguió riendo, hasta que toda la arena fue una risa que juega a cambiar de colores cuando la sopla el viento.

# Guy

**Laura Devetach**

en *Monigote en la arena*; Colihue; Bs. As.

El elefante del circo se llamaba Guy.

Tenía una trompa larga para barrerse el lomo con manojos de pasto. Y tenía dos orejotas de higuera.

El circo era chiquito y lleno de la música que los músicos tocaban con sus guitarras y baterías. Los músicos tocaban y los grandes y los chicos sentían burbujas en todo el cuerpo, porque la función estaba por empezar.

Cuando sonaban las guitarras y la batería, Guy se paraba en dos patas y jugaba con una gran pelota roja, tirándola al aire.

Además de los músicos y de Guy, el elefante, en el circo estaba Nina.

Nina era como un montón de chispas. Se arqueaba saltando para aquí y para allá. Daba volteretas en el aire y giraba, giraba, hasta que su vestido de cintas hacía un batifondo de colores.

Y estaba Totón, el mago, con su sombrero lleno de conejitos y un canario que cambiaba de color cuando él hacía tip tep con los dedos.

Pero lo más lindo que tenía Totón era terminar sentado sobre la mesa mágica enseñando a los chicos alguno de sus trucos.

En el circo había también caballitos manchados, de crines muy largas.

Y varios monos que comían bananas y se colgaban de unos arcos redondos.

Y un camello color aserrín.

Y un papagayo de pico brillante que sabía decir “un don din de la poli politana”.

Y un ratoncito que vivía con los animales y a veces hacía pruebas en la pista, pero nadie lo veía porque era demasiado chiquito.

Un día el circo acampó cerca de un río que sonaba como si estuviera hecho de nueces. Clas, cles, clis, cantaba mojado un enorme collar de piedras redondas que bordeaba su anillo.

A Guy le gustaba jugar con el agua, así que se fue al trotecito a conocer el río.

Le costó acercarse porque las piedras -que también tenían color de las nueces- lo hicieron bailotear sobre la arena.

- ¡Uy que me caigo, que me caigo! – decía Guy.

Pero por fin llegó y se miró en el agua. Su cabezota se reflejó con trompa larga y orejas de hojas de higuera. Era lindo mirarse en el río. El agua pasaba, pasaba, y la cara se quedaba allí. Guy se miró durante largo rato.

Guiñó un ojo y después el otro.

Movió la trompa para aquí y para allá.

Sacudió las orejotas.

Puso cara de elefante enojado.

Puso cara de elefante sonriente.

Y estaba pensando que su cara le gustaba bastante cuando de repente, pácate, pisó una piedra redonda y se cayó.

Y Guy, caído, no vio más su cabezota reflejada en el agua. Estirado sobre la arena húmeda, buscó y buscó su imagen pero no la encontró.

- ¡Uy! – dijo con terror-

¡No me veo en el agua! ¡Desaparecí! ¡Soy un elefante desaparecido!

Y se levantó de un salto. Despacio, miró de nuevo y vio su cabezota reflejada en el agua, con mucha cara de susto.

- ¡Si me caigo, desaparezco! – dijo muy angustiado -.

Mejor trato de no caerme más. ¡No tengo ganas de ser un elefante desaparecido!

Y se alejó del río con pasos cortitos caminando como si lo hubiesen almidonado. Tenía mucho miedo de volver a caerse.

- Un elefante ocupa mucho espacio, si cae de espaldas desaparecerá – iba murmurando Guy camino al circo. Y se cuidaba muy bien de no pisar piedras redondas.

Desde ese momento empezó a quedarse quieto, quieto.

Cada vez fue más difícil para él jugar con la gran pelota roja en las funciones del circo.

Dejó de pasear con el camello color aserrín.

Dejó de trotar con los caballitos manchados.

Dejó de decir con el papagayo “un don din de la poli politana”.

No miró más los barriletes, ni las pruebas de los monos, ni levantó la cabezota para estornudar, porque no quería saber nada de caerse para atrás en un descuido.

Todos los amigos del circo fueron a ver qué le pasaba. Y a todos Guy les decía lo mismo:

- Un elefante ocupa mucho espacio, si cae de espaldas desaparecerá.

Los músicos tocaron las guitarras y la batería para Guy. Nina hizo cabriolas con su vestido de cintas. Todo el circo hizo de todo. Pero el miedo de Guy no se curaba con esas cosas.

Un día el ratón que hacía pruebas en la pista y al que nadie veía porque era demasiado chiquito, le dio tres palmadas en la cabezota y le dijo:

- Me parece Guy que esto es cosa tuya. Nada de lo que nosotros hagamos puede curar el miedo de caerse y desaparecer.

- Un elefante ocupa mucho espacio – contestó Guy -, si cae de espaldas desaparecerá.

Y se quedó tristemente quieto todo el día mirando pasar las hormigas, porque así estaba seguro de no caerse.

El circo chiquito siguió andando. Los músicos, Nina, Totón y todos los demás preguntaban a veces a Guy:

- ¿Hasta cuándo vas a trabajar de estatua de elefante?

-Un elefante ocupa mucho espacio, si cae de espaldas desaparecerá – contestaba Guy que casi casi, se había olvidado de decir otra cosa, porque ya no quería mover ni siquiera la lengua.

El circo era una cajita de luces y los chicos y los grandes se acordaban de Guy y pedían que saliera a jugar con la pelota roja.

Pero Guy movía solamente los ojos diciendo no, no, no.

Una noche en que los músicos tocaban una música llena de burbujas, Guy sintió muy fuerte en todo el cuerpo las ganas de jugar y de moverse. Era como una cosquilla que lo hizo parar en dos patas por un ratito.

Pero en seguida tuvo miedo y volvió a quedarse quieto, quieto.

Al día siguiente le pasó lo mismo. Hasta tomó la pelota con la trompa y la hizo girar.

Y al otro día Guy también giró y se sintió muy bien bailando bajo las estrellas.

Pero volvió a quedarse quieto.

A la noche siguiente volvió a girar la pelota, giró Guy, y además inventó un juego nuevo que lo divirtió muchísimo.

Y estaba jugando y jugando olvidado de su miedo cuando de repente, pácate, pisó una piedra y se cayó.

Guy sintió como si el mundo se rompiera en pedacitos. Cerró los ojos para no verse desaparecer. Y tirado en el suelo, esperó y esperó.

Como no pasaba nada abrió despacito los ojos. Vio su trompa enroscada justo en el lugar de las trompas de los elefantes.

Tanteando, tanteando, se tocó el lomo. Allí estaba su lomo redondito.

Se tocó las patas, una a una. Allí estaban, las cuatro.

Se tocó la cabezota. Y allí estaba, con ojos, orejas y todo.

- ¡Me caí, me caí y no desaparecí! –gritó Guy abanicando las orejas.

Se hamacó con el lomo y, pácate, se paró sobre las cuatro patas. Todos los amigos del circo fueron corriendo a ver qué pasaba con Guy, que gritaba tanto.

Y lo vieron tomar la pelota roja y bailar y tirarse al suelo y volverse a levantar y jugar con la pelota usando la trompa y las patas y todo su cuerpo de elefante como nunca, nunca lo habían visto antes.

- ¡Guy, Guy, Guy! –gritaban todos contentísimos.

Y Guy, todo de plata bajo la luna, sacudió las orejotas de hojas de higuera y dijo resoplando:

- Un elefante ocupa mucho espacio; si cae de espaldas ocupa mucho más, ¡pero si quiere se puede levantar!

# Pímpate

**Beatriz Ferro**

en *Cuentos de la vereda*; Propuestas; Bs. As.

Un día Miguel tuvo que hacer algo muy importante. El dueño de la papelería le pidió, nada más ni nada menos, que llevara un papel a la casa de su cliente el dibujante.

- Mucha atención, a no estropearlo, tené cuidado- requete recomendó el señor papelero.

Miguel contestó sisisi y se fue con el rollo.

El día era tan lindo que las calles del barrio parecían caminitos de plaza. Miguel caminó al compás de pim pam, dando suaves golpecitos con el rollo en el suelo. Hasta que, pímpate, el rollo se convirtió en un bastón bailarín.

Pímpate pam, pímpate pam, Miguel y su bastón llegaron a la esquina.

En la avenida había un lío de coches que protestaban con bocinas de trueno y clarinete. Entonces pímpate, el bastón se transformó en una batuta de director de orquesta y Miguel dirigió el gran concierto de bocinazos.

Cuando por fin cruzó la avenida, pímpate, la bocina se volvió remo. Entonces el asfalto se volvió río y Miguel lo cruzó remando en su canoa.

Desembarcó en la vereda de enfrente y caminó por el cordón pasito a paso con muchí-si-mo-cui-da-do, como un equilibrista que avanzaba por la cuerda floja. Y pímpate, el remo se convirtió en la varilla del equilibrista más grande del mundo.

En eso pasó un colectivo y pímpate, la varilla se transformó en un fusil y el colectivo en una antigua diligencia. Miguel le

apuntó con cara de Miguelote, el terrible bandido del Oeste.

En la cuadra siguiente la vereda se llenó de chicos que salían de la escuela. Pímpate, el fusil se volvió bastón de pastor y todos los chicos fueron corderitos blancos. Entonces Miguelito el bueno los arreó por el campo.

Cuando llegó a la casa del dibujante, el rollo ya no era nuevo y blanco sino medio cachi-cachivache.

¿Qué es esto? – rugió el dibujante -. ¿Este es un rollo de papel hermoso y limpio? ¡Habrás venido jugando!

Miguel quiso explicarle que es muy difícil caminar con un rollo que a cada rato, pímpate pámpete, te da tantas ganas de jugar.

Pero el dibujante no le dio tiempo porque lo agarró de un brazo, tomó el rollo de papel y fue derecho a la papelería, a quejarse, a protestar.

Con el rollo al hombro, caminó al compás de “¡Qué barbaridad! ¡Qué barbaridad!”.

Entonces pímpate, el rollo volvió a convertirse en un fusil y el dibujante fue un soldado que marchaba un dos un dos.

El árbol de la vereda lo invitó a que le diera unos golpecitos en el tronco. Y claro, pímpate, el fusil se transformó en un hacha y el dibujante en el leñador más forzado de todo el Canadá.

Más adelante saltaron un charquito. Pímpate. El hacha se volvió garrocha y el señor fue un campeón de salto muy aplaudido.

Faltaba poco para llegar a la papelería y Miguel caminaba al compás de “me van a retar, me van a retar, me van a retar”.

Cuando iban a cruzar la avenida, otra vez pímpate, el asfalto se convirtió en ancho mar, la garrocha en un catalejo y el dibujante en pirata barbarroja.

- ¡Atención mis hombres! – gritó mirando por el catalejo y señalando un camión - ¡Se acerca un ballenero a babor!

Entonces de repente se miraron con Miguel y tuvieron un ataque de risa.

Los dos pensaban lo mismo:

“¿Viste qué difícil es caminar con un rollo de papel que, pím-pate, te da tantas ganas de jugar?”

Y llegaron a la papelería. Pero el dibujante, en vez de protestar, se compró otro papel.

El rollo se lo regaló a Miguel ¿Para qué?

- Ya sé, esta noche se me vuelve telescopio y espío las lechuzas de la Luna. Pím-pate.

# El hombrecito verde y su pájaro

**Laura Devetach**

en *El hombrecito verde y su pájaro*; Colihue; Bs.As.

El hombrecito verde de la casa verde del país verde tenía un pájaro.

Era un pájaro verde de verde vuelo. Vivía en una jaula verde y picoteaba verdes verdes semillas.

El hombrecito verde cultivaba la tierra verde, tocaba verde música en su flauta y abría la puerta verde de la jaula para que su pájaro saliera cuando tuviera ganas.

El pájaro se iba a picotear semillas y volaba verde, verde, verdemente.

Un día en medio de un verde vuelo, vio unos racimos que le hicieron esponjar las verdes plumas.

El pájaro picoteó verdemente los racimos y sintió una gran alegría color naranja.

Y voló, y su vuelo fue de otro color. Y cantó, y su canto fue de otro color.

Cuando llegó a la casita verde, el hombrecito verde lo esperaba con verde sonrisa.

- ¡Hola, pájaro! – le dijo.

Y lo miró revolotear sobre el sillón verde, la verde pava y el libro verde.

Pero en cada vuelo verde y en cada trino, el pájaro dejaba manchitas amarillas, pequeños puntos blancos y violetas.

El hombrecito verde vio con asombro cómo el pájaro ponía colores en su sillón verde, en sus cortinas y en su cafetera.

- ¡Oh, no! – dijo verdemente alarmado.

Y miró bien a su pájaro verde y lo encontró un poco lila y un poco verdemar.

- ¡Oh, no! – dijo, y con verde apuro buscó pintura verde y pintó el pico, pintó las patas, pintó las plumas.

Pero cuando el pájaro cantó, no pudo pintar su canto. Y cuando el pájaro voló, no pudo pintar su vuelo. Todo era verdemente inútil.

Y el hombrecito verde dejó en el suelo el pincel verde y la verde pintura. Se sentó en la alfombra verde sintiendo un burbujeo por todo el cuerpo.

Una especie de cosquilla azul.

Y se puso a tocar la flauta verde mirando a lo lejos.

Y de la flauta salió una música verdeazulrosa que hizo revolotear celestemente al pájaro.

# Historia de Ratita

**Laura Devetach**

en *Monigote en la arena*; Colihue; Bs. As.

Versión libre de un *Tema del Panchatantra*

Había una vez una ratita gris que vivía con sus papás en una cueva tan tibia, tan tibia y tan cerrada, que un día tuvo ganas de salir.

Y salió.

Y se quedó un rato encantada en la puerta de la cueva, porque el mundo le pareció más lindo que un jardín de quesitos.

Despacio se puso a explorar, a oler, a mordisquear, a hacer tumbacabezas, a conocer. Y Ratita sintió que no hay nada mejor que descubrir el mundo pasito a paso.

Bailó con una hoja. Patinó sobre un papel de chocolatín.

Fumó un cigarrillo de pasto.

Se puso anteojos de papel de caramelo.

Tomó mate en una flor de campanilla color lila.

Se puso aros de arroz.

Y le dieron unas ganas bárbaras de ponerse de novia.

Cuando vio el sol al amanecer, tan redondo, tan naranja, con luz, tan caliente como un tapado de pelusita, le dijo:

- Señor sol, usted es muy buen mozo. ¿Quiere ser mi novio?

- Cómo no, - dijo el sol, porque la ratita le pareció preciosa -, te daré calor, te cubriré con mis hilos de oro y todo el mundo será sol para los dos.

- Ah, no - dijo Ratita-. Así no vale. El mundo es más que eso. ¿Qué haría yo en un mundo todo de sol? Bastante tuve ya en un mundo todo de cueva.

- Qué lástima - dijo el sol.

- Te presentaré al nubarrón, que a veces me tapa un poco, y no es tan sol como yo. A lo mejor te gusta.

- Bueno, gracias - dijo Ratita.

Y se sentó a esperar hamacándose en una violeta.

Llegó el nubarrón, muy elegante, vestido de gris. A Ratita le gustó muchísimo porque a veces tenía forma de helados, a veces de calesita y a veces de dibujo que no se entiende.

- Señor nubarrón - dijo Ratita-, usted es muy buen mozo. ¿Quiere ser mi novio?

-¡Cómo no!- dijo el nubarrón, porque la ratita le pareció preciosa. Te daré gotas de agua, te envolveré en mi capa de flúflú y todo el mundo será nube para los dos.

-¡Ah, no! -dijo Ratita-. Así no vale. El mundo es más que eso. ¿Qué haría yo en un mundo todo de nube?

-¡Qué lástima! -dijo el nubarrón-. Te presentaré al viento que a veces me empuja por el cielo y no es tan de nube como yo. A lo mejor te gusta.

- Bueno, gracias- dijo ratita. Y se sentó a esperar recostada en un maní.

Llegó el viento soplando flautas. A Ratita le gustó muchísimo porque se movía bailando música beat.

- Señor Viento -le dijo-, usted es muy buen mozo. ¿Quiere ser mi novio?

-¡Cómo no! -dijo el viento, porque la ratita le pareció preciosa-. Te haré cosquillas en el pelo, te envolveré en mi música, y todo el mundo será viento para los dos.

-¡Ah, no! -dijo Ratita-. Así no vale. El mundo es más que eso. ¿Qué haría yo en un mundo todo de viento?

¡Qué lástima! -dijo el viento -. ¿Por qué no vas a buscar al muro, que a veces me detiene en mi vuelo y no es tan de viento como yo? A lo mejor te gusta.

- Bueno, gracias –dijo Ratita. Y subiéndose a un conejo que trabajaba de ómnibus llegó hasta el muro.

El muro sonrió quieto, quieto, derecho, derecho. Estaba hermoso, y muy blanqueado con cal. A Ratita le gustó porque tenía un monigote dibujado, justo a la altura de un chico.

- Señor Muro – dijo -, usted me gusta. ¿Quiere ser mi novio?

- ¡Cómo no! –dijo el muro, porque la ratita le pareció preciosa-. Te alzaré muy alto, te esconderé en un huequito de mis ladrillos y todo el mundo será muro para los dos.

- ¡Ah, no! –dijo Ratita-. Así no vale. El mundo es más que eso. ¿Qué haría yo en un mundo todo de muro?

- ¡Qué lástima! –dijo el muro. Y siguió quieto, quieto, derecho, derecho.

- Me parece que así no voy a encontrar novio –pensó Ratita un poco preocupada-.

Lo que pasa es que ni el sol, ni el nubarrón, ni el viento, ni el muro, tienen una colita como la mía, ni un corazón que hace tipi tepe. Yo me equivoqué.

Y pensando así caminó y caminó por el sendero de las margaritas. De repente llegó a un lugar donde había muchísimos ratones y ratonas y ratoncitos. Era todo un barrio de ratones color café que la saludaron amablemente diciéndole: -Cómo-te-va.

Ratita paseó contenta por el barrio hasta que vio a Ratón-Ratón. Estaba fabricando muebles con fósforos, tapitas de botellas y pelos de cepillos. A la ratita le gustó muchísimo como silbaba y llevaba el compás con la cola.

- ¡Hola! –saludó Ratón-Ratón.

- ¡Hola! –saludó Ratita, y se acercó para mirar los trabajitos.

El ratón le ofreció una silla y Ratita se sintió que al lado de Ratón-Ratón se estaba muy bien, porque tenía cola y un corazón que hacía tipi-tepe.

- Me alegro de verte –dijo Ratón-Ratón, y también sintió que al lado de Ratita se estaba muy bien.

- ¿Podríamos ponernos de novios? –preguntaron los dos juntos. Y los dos juntos contestaron que sí y se dieron un besito con muchísimo cariño.

Después siguieron explorando, trabajando, oliendo, mordisqueando y descubriendo el mundo pasito a paso.

Ratita se hizo una hamaca de plumas.

Ratón - Ratón aprendió a saltar de rama en rama como Tarzán.

Ratita pintó cuadros con la punta de la cola.

Y los dos juntos aprendieron a contarse cosas.

Y los dos juntos aprendieron a ser papás. Tuvieron hijitos y les dieron una cueva tibia, pero con una puerta fácil de abrir, para que pudieran salir a conocer el mundo pasito a paso, cuando tuvieran ganas.

# El pasaje de la Oca

**Elsa Bornemann**

En *Un elefante ocupa mucho espacio*; Ed. Norma, Colombia; 1996.

El pasaje de la Oca era una callecita muy angosta... Tan angosta que a las personas que allí vivían les bastaba estirar las manos a través de las ventanas para estrechar las de los vecinos de enfrente. Todos eran felices allí y yo no tendría nada más que contarles si una madrugada no hubiera llegado al pasaje de la Oca el señor Alvaro Rueda.

Este señor estacionó su automóvil justo a la entrada del pasaje y tocó insistentemente la poderosa bocina hasta despertar a los habitantes de la callecita. En cinco minutos ya estaban todos alrededor del auto, entre dormidos y asustados, preguntándole qué sucedía.

Alvaro Rueda mostrándoles un plano les anunció entonces la terrible noticia:

- Señores vecinos, yo soy el dueño de este terreno. Lamento comunicarles que la semana próxima desaparecerá el pasaje de la Oca. Haré demoler todas las casas, puesto que aquí construiré un gran edificio para archivar mi valiosa colección de estampillas...

Múdense cuanto antes – y despidiéndose con varios bocinazos -, puso en marcha su vehículo y se perdió en la avenida.

Por un largo rato, los vecinos del pasaje de la Oca no hablaron, no lloraron ni se movieron: tanta era su sorpresa. Parecían fantasmas dibujados por la luna, con sus camisones agitándose con el viento del amanecer.

Más tarde, sentándose en los cordones, estudiaron diferentes modos de salvar el querido paisaje:

Desobedecer al señor Rueda y quedarse allí por la fuerza.

Pero esta solución era peligrosa: ¿Y si Alvaro Rueda – furioso – ordenaba lanzar máquinas topadoras sobre el pasaje, sin importarle nada? No. En ese caso, lo perderían sin remedio...

El pasaje de la Oca podría ser enrollado como un tapiz y trasladado a otra parte; solución que fue descartada.

- ¡No! Imposible! ¡Se quebrarían todas las copas! ¡Se harían añicos las jarras y los floreros de vidrio! ¿Cómo salvarían los espejos?

Podrían contratar un hechicero de la India para que colocara el pasaje sobre una alfombra voladora y lo llevara, por el aire, a otra región.

Pero la India quedaba lejos de allí... y el viaje por avión costaba demasiado dinero...

Ya estaban por darse por vencidos, resignándose a perder su querida callecita, cuando el anciano don Martín tuvo una idea sensacional:

- ¡Viva! ¡Encontré la solución! Escuchen: nos dividiremos en dos grupos y cada uno tomará el pasaje por un extremo. Los de adelante tirarán de la calle con todas sus fuerzas y los de atrás la empujarán con vigor. De ese modo, podremos despegarla y llevarla, arrastrando hasta encontrar un terreno libre donde colocarla otra vez. ¡El pasaje de la Oca no será destruido!

- ¡Viva don Martín! – gritaron todos los vecinos, contentísimos. Y esperaron la noche para realizar su extraordinario plan.

Fue así como, cuando toda la ciudad dormía, los habitantes del pasaje de la Oca lo tomaron de las puntas y empezaron la mudanza.

Despegarlo fue lo que más trabajo les costó, porque arrastrarlo no resultó tan dificultoso.

El pasaje se dejaba llevar como deslizándose sobre una pista encerada.

Pronto se encontraron en la avenida, suficientemente amplia como para permitir el paso de la callecita... Y allá fueron todos – hombres, mujeres y niños –, llevándose el pintoresco pasaje auestas como un maravilloso teatrillo ambulante con sus casitas blancas y humildes bamboleándose durante la marcha, con sus faroles pestañeando luces amarillentas, con sus sábanas bailando en las sogas de las terrazas bajo un pueblito de estrellas echado boca abajo.

La mañana siguiente abrió sus telones y vio al pasaje de la Oca instalado en el campo.

Allí, sobre el chato verde, lo colocaron felices.

Esa noche celebraron una gran fiesta y los fuegos artificiales estrellaron aún más la noche campesina.

A la mañana siguiente cuando el señor Alvaro Rueda llegó, seguido por una cuadrilla de obreros dispuestos a demoler el pasaje, encontró su terreno completamente vacío.

- ¡El callejón desapareció! – alcanzó a gritar antes de caer desmayado.

Y nunca supo que la generosidad del campo había recibido el pasaje, callecita fundadora del que con el correr del tiempo, llegó a ser el fabuloso Pueblo de la Oca.

# Alfombras para volar

**Beatriz Ferro**

En *Cuatro Cuentos Cándidos*; Ed. Estrada; Bs. As.

Al ratón Ricachón no le faltaba nada, más bien le sobraban muchas cosas como alfombras, sillones y lámparas, a tal punto que ya no sabía dónde ponerlas.

Un día decidió hacer con todo eso una feria americana: avisó a los vecinos y allá fueron todos, a curiosear.

El ratón Ricachón mostró con orgullo sus alfombras:

- Vienen de Persia – aseguró -, el antiguo país de las alfombras mágicas.

No causó mayor impresión hasta que entró Cándida y escuchó las últimas palabras.

- Alfombras.... ¿mágicas?

El ratón aprovechó para darse importancia y mintió como loco:

- Así es. Todas éstas que ves aquí suben como helicópteros y planean como planeadores.

Cándida quedó fascinada.

Ricachón le mostró una por una: la verde con dibujos de palmeras llegaba hasta el Caribe; la que tenía estrellas blancas y franjas rojas iba hasta Norteamérica; otra, llena de arabescos, no paraba hasta Arabia.

Y todas costaban fortunas.

- ¡Sale más caro que viajar en avión! - suspiró Cándida.

- Pero es mucho más emocionante -afirmó el ratón.

Y, para no perder una venta, agregó: - Por aquí tengo una más económica.

Le mostró entonces una alfombrita medio descolorida: costa-

ba una miseria aunque, claro, llegaba sólo hasta la laguna de la Garza Pescadora.

La ardilla, sin dudar un segundo, le entregó todos sus ahorros y se fue encantada con su compra. ¡No veía el momento de volar!

Cuando llegó a un claro del bosque desenrolló la alfombra, se sentó encima y dijo: ¡Arriba! ... pero no pasó nada.

Cándida probó entonces la cuenta regresiva, como con los cohetes: tres, dos, uno ... ¡cero! Menos que menos. Siguió pegada al suelo. Y tampoco sirvió tratar de animarla dándole palmaditas.

A pesar de todo, convencida de que aquella alfombra era mágica, al ver a un zorrinito y a dos conejos que andaban por ahí, los invitó a sentarse con ella para dar un paseo por el aire.

Allí estaban los cuatro, inmóviles, cuando se descolgaron del cielo la garza pescadora y sus hermanas.

Intrigadas, preguntaron qué ocurría y la ardilla les explicó que estaban a punto de volar en alfombra.

- ¡Qué bueno! - dijo la garza. Y, guiñando un ojo a sus hermanas, propuso:

- ¿Podemos acompañarte?

Cándida dijo que sí, cómo no.

Entonces las garzas se acomodaron en los extremos de la alfombra, con disimulo enredaron los dedos en los flecos, aletearon, remontaron vuelo y ...

- ¡Todo el mundo arriba!

- ¡Volamos, volamos! - gritaron los pasajeros.

Adiós suelo del bosque y techos de los árboles...

- ¡Hola sol, hola nubes, hola cielo!

No sólo fueron hasta la laguna.

La alfombra, llevada por las garzas amigas, voló sobre campos, ríos y colinas, mejor que una súper ala delta.

El maravilloso viaje terminó sobre el mullido suelo del bos-

que donde habían despegado, con los pasajeros dándose abrazos de alegría.

La garza guiñó el otro ojo a sus hermanas y le dijo a Cándida:

- ¡Ojalá nos invites cada vez que quieras usar tu alfombra mágica!

La noticia del viaje entre las nubes corrió rápidamente y llegó a los oídos del propio Ricachón.

“Entonces, ¿era mágica en serio? se desesperó.

“¿Volaba y se la vendía a Cándida por una miseria? ¡Yo me muero!”

Para colmo, al rato recibió la visita de la ardilla que fue a contarle cuánto había disfrutado con la alfombra.

Ricachón la despidió murmurando palabras incomprensibles...

Minutos después apareció la liebre; miró todo lo que estaba en venta y preguntó señalando las lámparas:

- Por casualidad, ¿alguna de éstas es la lámpara de Aladino?

El ratón dio un respingo: ¡a ver si, encima, tenía la famosa lámpara y la vendía por dos pesos con genio y todo!

- La verdad, es la hora de cerrar- refunfuñó mientras ponía el candado -. Además, le aclaró que la feria americana se suspende hasta el año 2100.

Cuando se quedó solo juntó todas las lámparas que tenía; buscó un trazo, se arremangó y empezó a frotarlas con alma y vida, esperando que en una de éstas se presentara el genio.

Se cansó de sacar brillo.

Lustra que lustra hasta la madrugada, al final se convenció de que allí no había ni la más mínima lámpara maravillosa.

Nunca supo que lo maravilloso de verdad son los amigos, o las garzas, que nos prestan sus alas cada vez que queremos levantar vuelo.

# ¿Quién se sentó sobre mi dedo?

**Laura Devetach**

Colihue; Bs. As.

La siesta zumbaba y el campo era todo de sol. Las langostas hacían tic, tic y las flores del aroma se balanceaban en el aire con un tonito de arrorró.

El conejo andaba por el campo con los ojos entornados, sintiendo que el sueño de la siesta se le enroscaba en la cabeza como si fuera una capucha.

Medio dormido, llegó hasta la sombra de un árbol que tenía un agujero en la base.

- ¡Esto es para mí! –dijo mirando casi con la nariz para no abrir más los ojos -. Podré dormir una siestita.

Exploró un poco el agujero para ver dónde terminaba y vio que subía, subía, subía a lo alto del árbol como una chimenea. Y por la otra punta, se veía el cielo.

Y como eso le gustó mucho, se tumbó para dormir ahí nomás, medio adentro, medio afuera. Y se puso a soñar sueños de conejos, que son suaves, saltarines y, a veces, de color zanahoria.

Y las chicharras hacían ronrón.

Y las abejas hacían ronrón.

Y el conejo hacía ronrón.

El campo entero ronroneaba como un gato al sol.

Desde cerquita nomás, llegó el compadre puma con los ojos entornados y la cola medio dormida. Cuando vio la fresca sombra del árbol bostezó y se desperezó muy contento diciendo:

- Juuum, jeeeem, jeeeem, pr, prr.

Se rascó un poquito la panza y cayó dormido, con tanta pun-

tería, que fue a tapar el hueco donde estaba el conejo.

Y las chicharras hacían ronrón.

Y las abejas hacían ronrón.

Pero el conejo, no. Porque eso de estar en el hueco de un árbol tapado por un puma, no le hacía gracia.

Medio ahogado y con los pelos de puma en el hocico, el conejo pensaba y pensaba cómo salir de allí.

No se animaba a mover ni los ojos, ni la cola, ni la patita. Y ya estaba quieto pensando en cómo sería convertirse en un conejo quieto quieto para toda la vida, cuando ¡plup! Salió la idea.

Estiró el hocico y con la voz más gruesa que puede tener un conejo gritó, mirando hacia arriba por el hueco del árbol:

¡Quién se sentó sobre mi dedooo!

El grito salió por arriba del árbol, espantó a los pájaros y rompió toda la siesta. El puma paró la oreja muy preocupado, creyendo quién sabe qué.

¡Quiéeeen! – volvió a gritar el conejo.

Haciéndose el disimulado, el puma empezó a palpar debajo suyo hasta que encontró la panza del conejo, redondita y caliente y dijo:

- ¡Pa-pasto seco...! ¡Si esto es un dedo, cómo será la mano!

Y haciéndose el que no pasaba nada, salió a los saltitos hasta que desapareció como un relámpago entre los pastos.

El conejo tomó un poco de aire, hizo callar al tamborcito de su corazón y se volvió a tumbar en el hueco del árbol para soñar sueños de conejos, que son suaves, saltarines y, a veces, de color zanahoria.

# Un mojado miedo verde

## Graciela Falbo

Cuento extraído, con autorización de su autora y sus editores, de la antología “17 de miedo”, del Grupo Editorial Sudamericana (Buenos Aires, 1996; colección Antologías).

Hay alguien atragantado de miedo, metido hasta el cuello, en las aguas quietas de Laguna Verde.

Hoy, precisamente hoy, empieza la Gran Fiesta del Pescado Frito y, como todos los años, Laguna Verde se llena de pescadores que llegan desde lugares lejanos, alegres, con sus tanzas, sus cañas, sus anzuelos. Si supieran lo que está pasando, no se meterían con sus frágiles botes en las aguas, en apariencia tranquilas, de la laguna, ni remarían, buscando peces, hasta el centro mismo de las aguas mansas.

Tampoco las parejas de enamorados se perderían entre los juncos para besarse al sol. Porque... Hay un monstruo verde en la Laguna Verde. No existe en el mundo nada más horripilante que este monstruo lagunoso. Tiene dos pares de patas que terminan en sólidas garras afiladas. Su cuerpo es verde mate cocido, como el agua de la laguna. Su piel, rugosa y áspera y también viscosa por el lado de atrás. Sus ojos son amarillos pero, cuando empieza a oscurecer, se vuelven rojos como la sangre... Y, además, tiene una cola oblicua llena de púas que hace cimbrar, como una serpiente negra. De la cabeza a las patas, el monstruo mide casi cuatro metros. Sin embargo nadie lo ha visto nunca porque su piel verde se confunde con el agua verde de la laguna.

Nadie sabe que está ahí.

Nadie, no..., alguien sí lo sabe. Alguien que, sumergido hasta

el cuello en el agua, está viendo algo que lo deja mudo, algo que lo paraliza de terror...

Los botecitos de los pescadores comienzan a deslizarse por la laguna, livianos como mosquitas de colores. Avanzan lentamente, sigilosos, para no alertar a los peces. Todo está ligeramente envuelto en un tranquilo silencio; apenas si se escucha el chapoteo suave de los remos al cortar el agua, y el canto alegre de las chicharras.

Ninguno imagina que, a pocos metros, alguien paralizado por el terror, con el agua hasta el cuello, tiritaba de miedo.

El monstruo de la laguna verde es carnívoro.

Su larguísima lengua roja actúa como un látigo de acero que atrapa, tritura y muele, igual que una multiprocesadora. Gracias a su vertiginosa lengua, el monstruo sería capaz de devorarse hasta un buey y digerirlo como a una aceituna.

En la oscuridad de la noche, sus ojos rojo-sangre parecen dos estigmas de fuego, capaces de aterrar al más valiente.

Pero ahora es de día, y alguien tiembla en la laguna; tiembla sin poder gritar, sin atinar a moverse, sin sentirse capaz de poder abrir la boca para pedir ayuda siquiera.

Los pescadores ya tiraron sus hilos (las carnadas flotan apenas unos centímetros bajo el agua...) y se disponen a esperar. Algunos toman mate para pasar el tiempo. En medio del silencio, de los juncos, del sol, el día tiene la paz de esos paisajes de almanaque. ¿Quién, mecido por la paz del lugar, podría suponer que alguien desmaya de terror en la laguna?

El monstruo pesa como doscientos treinta kilos; su cuerpo está semienterrado en el barro. Sus garras traseras salen de unas patas que tienen una poderosa musculatura, como un resorte capaz de permitirle un salto mortal. Sin embargo, su mejor arma, la invencible, es mimetizarse con el agua hasta casi desaparecer. Cualquiera, desprevenido, podría pasar por encima de él

sin advertir que su gran boca oscura, con sus setenta y ocho colmillos, afilados como estiletes, podría estar abierta, a la espera de un cuerpo o dos o cincuenta y seis le penetren hasta el fondo de la garganta para... ¡¡ÑÑÑÑAMM!! cerrarse de golpe, como una poderosa compactadora de metales.

Los pescadores lo ignoran y sólo sueñan con sus botes desbordando de pescados y con la hermosa copa que adornará la vitrina del campeón de la Gran Fiesta Anual del Pescado Frito.

Ajenas a todo, las parejas de enamorados siguen felices entre los juncos...

Sólo alguien, con el alma en un hilo, ya al borde del pánico en la Laguna Verde, ve que la situación se vuelve cada vez más difícil, ingobernable, inminente...

Las embarcaciones se van acercando perezosamente; buscando peces, se acercan más y más hacia el centro de la laguna, donde el monstruo se confunde con el agua.

Se acercan sin imaginar lo que hay allí; ya rozan con los remos, sin querer, la horrible piel viscosa, la gruesa piel verde del monstruo verde de la laguna.

Y el monstruo, que ya hace rato los ha estado viendo aproximarse, con sus cañas, sus tanzas y sus anzuelos, no puede evitarlo y tirita de miedo, se hace pis del terror. Trata de hacerse chiquito mientras se pregunta por qué su mamá se fue y lo dejó tan solito en ese horrible lugar.

# Dos amigas famosas

**Silvia Schujer**

en *Cuentos cortos, medianos y flacos*; Colihue; Bs. As.

¿Que si habían sido amigas antes? Para nada. No se podían ni ver. Se la pasaban peleando de un cuento a otro como perro y gato. Como perro y gato que se pelean, claro.

Desde que las habían puesto en el mismo libro –aunque en distintas historias - Caperucita y Cenicienta no hacían más que insultarse, sacarse la lengua o espiarse con maldad.

- ¡Sos una tonta! - solía decirle la Cenicienta. Y repetía que sólo a una tonta se la comen los lobos.

- ¡Y vos una fregona!- le contestaba Caperucita enojadísima.

Y como en estos casos, en los demás tampoco perdían oportunidad de hacerse rabiar hasta las lágrimas.

Cada vez que Caperucita roja llegaba a la parte del cuento en que debía juntar flores del bosque para su abuelita, Cenicienta le pateaba la canasta y salía corriendo.

Y, cada vez que podía, Caperucita ensuciaba las páginas del cuento de Cenicienta para que su horrible madrastra la hiciera limpiar más y más.

Todo ¿por qué? ¿Quién sabe... Nadie en aquel libro lo entendía.

Y no sólo eso, sino que además, estaban hartos de soportarlas. A ellas y los desastres que eran capaces de provocar cuando se peleaban.

Una vez, tirándose de los pelos, rodaron hasta el prólogo y de la fuerza con que cayeron, arrancaron las tres primeras páginas.

Tal fue el bochinche que, entre dimes y diretes, flautas y pitos, por fin se decidió echarlas.

- ¡Fueraa! - gritaron a coro los siete enanos de Blancanieves.

Y como Cenicienta y Caperucita no se movieron, fue el propio Gato con Botas quien las puso de patitas en la calle.

De patitas en los estantes, para ser más exactos. Porque el libro del que las habían echado, estaba en el estante de una librería.

Cada una por su lado, pero las dos al mismo tiempo, se aferraron a un tablón como pudieron. Y empezaron a bajar con rumbo al piso.

- ¡Mamita querida! - susurró una de ellas.

No conocían la vida fuera del libro, así que en realidad, estaban más asustadas que cocodrilo en el dentista.

Por otra parte, recién cuando tocaron el suelo, se dieron cuenta de lo chiquitas que eran en relación a las personas y...

Apenas si llegaban al tobillo de los chicos. Y esto, que al principio pareció maravilloso para que no las descubrieran, no tardó en convertirse en un flor de problema. Eran tan, pero tan chiquitas que la gente al caminar estaba siempre a punto de pisarlas sin querer.

Caperucita y Cenicienta, entonces, tuvieron que emprender la marcha, esquivando por aquí y por allá, los acechantes zapatos que, ante el menor descuido, podrían aplastarlas.

Habría sido el susto, sí, del susto, que sin darse cuenta (o sin pensarlo demasiado) se fueron acercando una a la otra, cada vez más hasta darse la mano.

Habría sido del susto, sí del susto.

Un poco más seguras entonces frente al peligro, salieron a la calle y lograron por fin dar un paseo. Entre zapato y zapatilla disfrutaron de la tarde como nunca. Como amigas, mejor dicho.

Hasta que una hormiga distraída que pasaba las confundió con otras hormigas y se acercó para hablarles.

Al ver ese enorme bicho negro fue tal el horror de Caperucita y Cenicienta que huyeron despavoridas.

Corrieron y corrieron desesperadas. Entre saltos y caídas, piernas y zapatos llegaron a la librería y, sin saber en cual, se metieron en el primer libro que encontraron.

Era uno para grandes. De esos que están llenos de letras y no tienen un dibujo ni por casualidad.

Se escondieron de unas palabras y allí se quedaron arrinconadas quién sabe cuánto tiempo.

Es ahí donde yo las descubrí una tarde mientras leía un libro recién comprado.

Estaban juntas, apretaditas entre dos palabras difícilísimas.

- ¿Qué hacen en esta novela?- les pregunté.

Y entonces ellas me lo contaron todo. Con lujo de detalles. Y que se habían hecho tan amigas en esos días que no querían volver más hasta sus cuentos.

- Ajáa!- pensé.

- ¡Ajá!- volví a pensar.

Y ahí no más decidí escribir esta historia. Papel y lapicera en mano, un cuento nuevo donde Caperucita y Cenicienta no se tendrán ya que separar.



*Poesía*



**“La poesía no alude más que a sí misma,  
sopla donde quiere y es preferible que no forme parte  
del temario sino del recreo, que se integre más  
en el juego que en la instrucción”.**

MARÍA E. WALSH

En el artículo “En busca de la poesía perdida”, Liliana Cinetto dice que Marc Soriano en su libro “La literatura para niños y jóvenes”, señala la etimología de la palabra poesía, que proviene del griego *poiein* y significa hacer, crear. “El poeta impone su visión personal por la fuerza y la belleza de sus imágenes, vuelve a crear los vínculos entre los seres y las cosas y el niño que descubre el mundo se encuentra en la misma situación, los lazos que entabla tienen idéntica sinceridad e idéntica singularidad.”

*“Una de las razones que explican los lazos secretos y entrañables que unen a los niños con la poesía es que constituye el primer contacto que tienen con la literatura, a través de las canciones de cuna, las nanas, los juegos de palabras, las rondas, las retahílas... La gran mayoría de madres y abuelas les cantan a los bebés, que son cautivados con el ritmo y la musicalidad de las palabras, aun cuando su mente no puede comprender significados”.* Liliana Cinetto.

La poesía es un lenguaje divergente, de aperturas, de sugerencias, de exploración, de sonidos y ritmos; permite a los chicos un encuentro diferente con la palabra, un acercamiento estético, enriquecedor de sus sensaciones y emociones, disparador de su fantasía, de su creatividad. Apela a los sentidos más que a la razón, juega con la plurisignificación.

Punto de encuentro entre grandes y chicos, brinda la posibilidad de incluir los aportes de las familias para recuperar así el bagaje poético tal vez olvidado, compartiendo una tarea gratificante y emotiva.

Será el docente un intermediario privilegiado que encontrará su camino buscando materiales que produzcan placer reemplazando la obligatoriedad por el gusto.

Es importante asegurar la presencia tanto de poesías folklóricas como literarias. Las primeras poseen el encanto que las ha hecho perdurables a través del tiempo, preservan la memoria de nuestra identidad cultural, unen a grandes y chicos en el mismo gusto común de disfrutarlas. Las poesías literarias permiten conectarse con diferentes estilos de escritura.

Hay nanas o canciones de cuna con las que se arrulla a los niños para crear una atmósfera calma que los haga dormir.

Hay poesías humorísticas y disparatadas en las que el humor se da por medio de sucesos graciosos con cierto grado de verosimilitud, aunque improbables de ocurrir en la realidad. Las disparatadas muestran un fuerte quiebre con lo realista o razonable.

Propiciar este espacio implica además, recuperar y vivificar la espontánea atracción que desde bebés han sentido en sus primeros contactos con la palabra poética, canciones de cuna, rimas que se acompañan con movimientos del cuerpo.

**“La poesía es en definitiva reconstrucción y reconciliación, es el elemento más importante que tenemos para hacer de nuestros niños ni robots, ni muñecos conformistas, sino para ayudarlos a ser lo que deben ser: auténticos seres humanos.”**

MARÍA E. WALSH

## Palabras

*Gianni Rodari*

Tenemos palabras para vender,  
palabras para comprar,  
palabras para hacer palabras.  
Vayamos juntos a buscar  
las palabras para pensar.

Tenemos palabras para fingir,  
palabras para herir,  
palabras para hacer cosquillas.  
Vayamos juntos a buscar  
las palabras para pensar.

Tenemos palabras para llorar,  
palabras para callar,  
palabras para hacer ruido.  
Vayamos juntos a buscar  
las palabras para pensar.

## Duerme grillito

*José Sebastián Tallon*

Literatura; Colección Didáctica.

Duérmete, grillito,  
Duérmete por fin  
Que si no te duermes,  
No puedo dormir.

## La viejecita

*Rafael Santos Torroella*

Literatura; Colección Didáctica

Erase una viejecita  
que vivía en un zapato  
y le hacían compañía  
veinte niñitos y un gato.

Unos lloran, otros ríen,  
otros hacen garabatos,  
y miau, miau dice el gatito  
pidiendo leche en su plato.

## Locura de relojes

*Elsa Bornemann*

Literatura; Colección Didáctica

Los relojes de mi casa, cierta vez  
se volvieron todos locos a las tres:  
Uno se sonrió,  
otro tartamudeó  
y el tercero dio las horas al revés.

## ¿Saben...?

¿Saben qué le sucede a esta lombriz,  
que se siente infeliz, muy infeliz?  
Pues no le pasa nada,  
Sólo que está resfriada  
Y no puede sonarse la nariz.

## En el país de Nomeacuerdo

*María Elena Walsh*

En el país de Nomeacuerdo  
doy tres pasitos y me pierdo.  
Un pasito para aquí,  
no recuerdo si lo di.  
Un pasito para allá,  
¡Hay que miedo que me da!  
Un pasito para atrás,  
y no doy ninguno mas.  
Porque ya, ya me olvidé  
donde puse el otro pie.

## Patatín, Patatán

*María Elena Walsh*

¿Dónde van, dónde van  
Patatín y Patatán?  
Patatín se va a Junín  
Patatán a Tucumán  
a comer un salamín  
con pan.

## Canción de tomar el té

*María Elena Walsh*

Estamos invitados a tomar el té.  
La tetera es de porcelana  
pero no se ve,  
yo no sé por qué.  
La leche tiene frío  
y la abrigaré,  
le pondré un sobretodo mío  
largo hasta los pies,  
yo no sé por qué.  
Cuidado cuando beban,  
se les va a caer  
la nariz dentro de la taza  
y eso no esta bien,  
yo no sé por qué.  
Detrás de una tostada  
se escondió la miel,  
la manteca muy enojada  
la retó en inglés,  
yo no sé por qué.  
Mañana se lo llevan preso  
a un coronel  
por pinchar a la mermelada  
con un alfiler,  
yo no sé por qué.  
Parece que el azúcar  
siempre negra fue  
y de un susto se puso blanca  
tal como la ven,  
yo no sé por qué.

Un plato timorato  
se casó anteayer.  
A su esposa la cafetera  
la trata de usted,  
yo no sé por qué.  
Los pobres coladores  
tienen mucha sed  
porque el agua se les escapa  
cada dos por tres,  
yo no sé por qué.

## Noticia rara

*María Hortensia Lacau*

Literatura, Colección Didáctica

El viernes a las tres  
el señor ciempiés  
se calzó sus veinte  
pares de zapatos  
negros, al revés,  
y sin más ni más  
empezó a caminar  
para atrás.

## Piedra libre

*Blanca Negri*

Piedra libre  
para el sol  
que se asomó.  
Piedra libre  
para mí  
que ya salí

## Cocodrilo

*María Elena Walsh*

Cocodrilo come coco  
muy tranquilo,  
poco a poco.  
Y ya separó un coquito  
para su cocodrilito.

## Una vez...

*María Elena Walsh*

*El libro bien bonito, Aique Grupo Editor*

Una vez, por las calles de Caracas  
aparecieron veinticinco vacas.  
Como era Carnaval,  
nadie veía mal  
que bailaran tocando las maracas.

## La vaquita mansa

*El libro bien bonito, Aique Grupo Editor*

Tengo una vaquita mansa  
La vaca más buena moza,  
Con el fondo de canela  
y manchas de mariposa

## Nada más

*María Elena Walsh*

Con esa moneda  
me voy a comprar  
un ramo de cielo  
y un metro de mar,  
un pico de estrella,  
un sol de verdad,  
un hilo de viento  
y nada más.

## El helicóptero

*Laura Devetach*

en *Una caja llena de...*; Colihue; Bs. As.; 1996.

El helicóptero vuela  
como pájaro zumbón  
la luna dice burlona adiós,  
don ventilador.

El helicóptero lleva  
en la cabeza una flor  
que gira espumando nubes  
con giros de batidor.

## Los veinte ratones

*El libro bien bonito, Aique Grupo Editor*

Arriba y abajo,  
por los callejones,  
pasa una ratita  
con veinte ratones:  
unos sin colita  
y otros muy colones;  
unos sin orejas  
y otros orejones;  
unos sin patitas  
y otros muy patones;  
unos sin ojitos  
y otros muy ojones;  
unos sin narices  
y otros narigones;  
unos sin hocicos  
y otros hocicones.

## La viborita

*María Elena Walsh*

La viborita se va  
corriendo a Vivoratá  
para ver a su mamá.  
La cabeza ya llegó  
pero la colita no.

Terminó.

## La vaca estudiosa

*María Elena Walsh*

Había una vez una vaca  
En la quebrada de Humahuaca.  
Como era muy vieja, muy vieja,  
Estaba sorda de una oreja.

Y a pesar que ya era abuela  
Un día quiso ir a la escuela.  
Se puso unos zapatos rojos,  
guantes de tul y un par de anteojos.  
La vio la maestra asustada  
Y dijo estás equivocada.  
Y la vaca le respondió  
¿Por qué no puedo estudiar yo?

La vaca, vestida de blanco,  
Se acomodó en primer banco.  
Los chicos tirábamos tizas  
Y nos moríamos de risa.

## Los días

*Marta Giménez Pastor*

*Versos en sube y baja*

Los días pasan trotando  
en un caballito blanco  
y las noches los esperan  
sentaditas en un banco.

## Violín y violón

*María Hortensia Lacau*

*El país de Silvia, Ed. Kapelusz*

Tlin... Tlin...  
cantan las cuerdas  
de azúcar del violín.  
Y su hermanito ronco  
el violón,  
con su voz de pastel  
y crema con limón,  
le contesta:  
Tlon... Tlon...

## En la palabra Zoológico

*Elsa Bornemann*

*El espejo distraído; Edit. Plus Ultra*

En la palabra Zoológico...  
hay un Zorrino insolente,  
dos Osos blancos enanos,  
un León flaco, con lentes,  
un Oso calvo, africano,  
un Gorila impertinente,  
una Iguana nadadora,  
una Cebra peleadora  
y otro Oso negro, sin dientes...

Debiera estar enjaulada:  
¡Es palabra peligrosa!  
La gente no nota nada...  
la deja suelta...¡Qué cosa!

## La semana

*Marta Giménez Pastor*

*Versos en sube y baja*

La semana es larga como una lombriz  
empieza en lunes  
termina en París.  
Los días del medio  
tienen gusto a anís  
sábado y domingo  
para bailar twist.

## La plaza tiene una torre

*Antonio Machado*

La plaza tiene una torre,  
la torre tiene un balcón,  
el balcón tiene una dama,  
la dama una blanca flor.  
Ha pasado un caballero,  
-¡quién sabe por qué pasó!-,  
y se ha llevado la plaza  
con su torre y su balcón,  
con su balcón y su dama,  
su dama y su blanca flor.

# Gatito y la Luna

*Alicia Zaina*

En la media luna blanca  
hay un gatito sentado.  
Sorprendidas, las estrellas  
preguntan cómo ha llegado.

La luna no dice nada,  
tampoco el gatito gris.  
¿Por qué guardan el secreto  
y no lo quieren decir?  
Me parece que los sueños  
de gatos enamorados  
en noches de media luna  
pueden verse realizados.

A la luna se ha trepado  
un pequeño gato gris.  
Acurrucado se acuna,  
bosteza y duerme feliz.

# La escoba

*Liliana Cinetto*

¡Ay, doña escoba,  
cómo trabaja  
barre que barre  
toda la casa.  
Con agua limpia  
y con jabón

barre que barre  
todo el balcón.  
Mientras sacude  
cuello y cadera  
barre que barre  
por la vereda.  
Se le despeina  
todo el flequillo  
barre que barre  
por los pasillos.  
Su buen amigo,  
escobillón,  
barre con ella  
la habitación.  
¡Shhhh! No hagan ruido  
está durmiendo,  
sueña que sueña  
que está barriendo.

## ¡Piedra libre!

*María Hortensia Lacau*

*El país de Silvia, Ed. Kapelusz*

¡Piedra libre para el pájaro carpintero  
que está escondido en el ropero!  
¡Salga, salga, que por la puerta entornada  
veo su pico y su boina colorada!

¡Piedra libre para el elefante  
que está sentado en el tercer estante!  
¡Salga, veo su trompa y la punta de su oreja  
entre los libros y una tapa vieja!

¡Y piedra libre para el gato  
que se ha metido adentro de un zapato!  
¡Salga, que entre la suela y los cordones  
se asoman sus tremendos bigotones!

¡Salgan, chicos, salgan de una vez  
que los he descubierto ya a los tres!

¡Piedra libre, librada y librería  
para toda la compañía!

## Cumpleaños

*Marta Giménez Pastor*

*Versos en sube y baja*

Estamos invitados al cumpleaños  
del gran bonete.  
Si tomamos el tren  
llegaremos en un periquete  
porque aunque vive lejos  
el gran bonete,  
mi tren es muy puntual  
¡llega a las siete!

## La vieja locomotora Sofía

*Elsa Bornemann*

Colección Didáctica. Nivel Inicial Literatura. Actilibro S.A., Bs. As., 1998.

La vieja locomotora Sofía  
se fue una mañana por la vía,

porque estaba muy aburrida  
de hacer siempre la misma recorrida.

Silbando muy bajito se escapó.  
Con anteojos a los guardas engaño.

Por las calles fue a pasear con alegría...  
y decían: "Qué raro ese tranvía".

La gente que viajaba a Ituzaingó  
en Avenida Santa Fe apareció.

De repente, ¡uy!, vino un vigilante  
Todo panza y botones adelante.

Con las dos manos juntas por detrás,  
algo dijo, que no me acuerdo más.

Ah, sí. Dijo, golpeando un pie en el piso:  
-"Señorita, enseñe su permiso".

Y Sofía, por estar tan asustada,  
le empezó a soplar su humo por la cara.

- "Señorita, usted está muy confundida,  
pues no puede andar por la avenida".

Ella, entonces, marchó a la estación,  
donde el guarda la esperaba en el portón:

- "Ay, Sofía, desde hoy tendré cuidado  
que no vuelvas a escapar por otro lado.

## Mi barco

*Marta Giménez Pastor*

*Versos en sube y baja*

Quisiera tener un barco  
para salir a pasear  
un barco grande que baile  
sobre las olas del mar.

Yo quisiera que mi barco  
fuera un barco de verdad  
que no le asusten las olas  
el sol ni la tempestad.

Que al despedirse regale  
anillitos de vapor  
y que en cada puerto encuentre  
un niño con una flor.

En mi barquito yo llevo  
una brújula de sal  
marineros de platino  
y un pirata artificial.

Le pondré un mástil más alto  
que la torre de Babel  
y daré la vuelta al mundo  
en mi barco de papel.

## No me mires

*Laura Devetach*

*Papelitos del pajarito remendado*

No me mires,  
que nos miran.  
Nos miran que nos miramos,  
miremos que no nos miren  
y cuando no miren  
nos miraremos.  
Porque si nos miran  
que nos miramos  
pueden mirar  
que nos amamos.

## Paloma que vas volando

Paloma que vas volando  
y en el pico llevas hilo  
dámelo para coser  
tu corazón con el mío.

El día que tú naciste  
nacieron las cosas bellas,  
nació el sol, nació la luna,  
y nacieron las estrellas.

## **Mi conejo Serafín**

*Marta Giménez Pastor*

*Versos en sube y baja*

Aquí les traigo señores  
al conejo Serafín  
lo encontré comiendo pasto  
en el fondo del jardín.

Se los mostraré de frente  
de colita y de perfil  
pueden darle zanahorias  
pero nunca perejil.

Yo me lo llevo a la escuela  
pero él no aprende a leer  
porque en las horas de clase  
por el patio va a correr.

Serafín tiene en los ojos  
dos piedritas de rubí  
y un tapado suavcito  
como flor de bombasí.

A la hora de la siesta  
yo lo acuesto a Serafín  
con escarpines de lana  
y pijama de jazmín.

Serafín, mi conejito  
tiene sueños de aserrín  
cuando él duerme yo le canto  
noni noni Serafín...

## Coplas de amor

*Laura Devetach. Laura Roldán*

*Las 1001 del garbanzo peligroso; Libros del Quirquincho*

Dime cómo te llamas,  
para quererte,  
porque no puedo amarte,  
sin conocerte.

Las naranjas y las limas  
en el árbol se maduran,  
los ojitos que se quieren  
desde lejos se saludan.

Una vez te dije  
que eras bonita,  
se te puso la cara  
coloradita.

Amarillo es el oro,  
blanca es la plata,  
y negros los ojitos  
que a mí me matan.

Quisiera ser solecito,  
para entrar por tu ventana  
y darte los buenos días,  
acostadita en tu cama.

La linternita de mi alma  
se me está oscureciendo,  
la culpa la tienes tú,  
desde que te estoy queriendo.

Cuando te veo venir,  
le digo a mi corazón:  
¡qué bonita piedrecita  
para darme un tropezón!

Por la mar de tu pelo  
navega un peine,  
con las olitas que hace  
mi amor se duerme.

Eres alta y delgadita,  
y así como eres te quiero,  
pareces amapolita  
cortada en el mes de Enero.

Desde mi casa a la tuya  
no hay más que un paso,  
desde la tuya a la mía,  
¡ay, qué camino tan largo!

## ¿Quién le puso el nombre a la luna?

*Mirta Goldberg*

Del *Nuevo Viento en popa I*. Taller de la palabra, de Mirta Goldberg y María Inés Bogomolny; Aique Grupo Editor S.A.

¿Quién le puso el nombre a la luna?  
¿Habrà sido la laguna,  
que de tanto verla por la noche  
decidió llamarla luna?

¿Quién le puso el nombre al elefante?  
¿Habrà sido el vigilante,  
un día que paseaba muy campante?

¿Quién le puso el nombre a las rosas?  
¿Quién le pone el nombre a las cosas?

Yo lo pienso todos los días.  
¿Habrà un señor que se llama Ponennombres  
que saca los nombres de la Nombrería?

¿O la arena sola decidió llamarse arena  
y el mar solo decidió llamarse mar?

¿Cómo será?  
(Menos mal que a mí  
me puso el nombre  
mi mamá.)

# Manuelita la tortuga

*María Elena Walsh*

Manuelita vivía en Pehuajó  
pero un día se marchó.  
Nadie supo bien por qué  
a París ella se fue,  
un poquito caminando  
y otro poquitito a pie.  
Manuelita, Manuelita,  
Manuelita, dónde vas  
con tu traje de malaquita  
y tu paso tan audaz.  
Manuelita una vez se enamoró  
de un tortugo que pasó.  
Dijo: ¿qué podré yo hacer?  
Vieja no me va a querer;  
en Europa y con paciencia  
me podrán embellecer.  
Manuelita ...  
En la tintorería de París  
la pintaron con barniz,  
la plancharon en francés  
del derecho y del revés,  
le pusieron peluquita  
y botines en los pies.  
Manuelita ...  
Tantos años tardó en cruzar mar  
que allí se volvió a arrugar,  
y por eso regresó  
vieja como se marchó  
a buscar a su tortugo  
que la espera en Pehuajó.

Manuelita...  
Manuelita ...

## El reloj

*Marta Giménez Pastor*

*Versos en sube y baja*

El reloj es un viejito  
con agujas y botones  
A las diez come bombones  
a las dieciocho turrones  
y al llegar la medianoche  
sale a despertar ratones.

*Folklórica*

Sal, sol, solito  
y caliéntame un poquito  
para hoy y mañana  
para toda la semana.

## Allá está la luna

*Folklórica*

Allá está la luna,  
comiendo aceituna.  
Yo le pedí una,  
no me quiso dar.  
Saqué el pañuelito,  
me puse a llorar.

## **Metete**

*Folklórica*

Metete;  
mete cuchara,  
no saca nada;  
mete palito,  
saca un poquito;  
mete un bastón,  
saca un montón.

## **La gallina papanata**

*Folklórica*

La gallina papanata  
puso un huevo en la canasta;  
puso uno, puso dos,  
puso tres, puso cuatro,  
puso cinco, puso seis,  
puso siete, puso ocho,  
me despiertan a las ocho  
con un mate y un bizcocho.

## **Folclórico mexicano**

De *Bigote* Inicial Sala de 5. Edit. Puerto de Palos

Y de rama en rama  
y de flor en flor,  
canta un pajarillo  
rendido de amor.

## En la Ciudad de Jauja

*Poesía folklórica.*

De: Ortiz, Beatriz I. y Zaina, Alicia: Colección Didáctica. Nivel Inicial Literatura. Acti-  
libro S.A., Bs. As., 1998.

En Jauja no hay pordioseros,  
que son todos caballeros

Los árboles dan levitas,  
pantalones y botitas.

Los lunes llueven jamones,  
perdices y salchichones

El perro, el ratón y el gato  
comen en un mismo plato.

Como no hay que trabajar  
todos piensan en bailar.

Las casas de azúcar son  
y las calles, de turrón.

A manos de los chiquillos  
se acercan los pajarillos.

Cuando nieva son buñuelos,  
bizcochos y caramelos.

Tiene coches muy bonitos  
tirados por corderitos.

Esto y mucho más encierra  
esta rica y linda tierra.

## Los sapitos

*Folklórica*

Los sapos de la laguna  
huyen de la tempestad.  
Los chiquitos dicen : -tunga  
y los grandes: -tungairá.  
Sapito que tunga y tunga,  
sapito que tungairá!

## Un elefante

*Folklórica*

Un elefante  
se balanceaba  
sobre la tela de una araña.  
Como veía  
que se mantenía  
fueron a llamar a otro elefante.  
Dos elefantes  
se balanceaban...  
(se repite aumentando el número de elefantes)

## Los cangrejos

*Folklórica*

Marchaban los cangrejos,  
marchaban al compás,  
y el paso de adelante  
lo daban para atrás.

## **Veo veo**

*Blanca Negri*

Si miro y veo  
un bicho feo,  
me asusto y vuelo.  
Si miro y veo  
tus ojitos de cielo  
aquí me quedo.

## **Compré una cajita**

*Edith Vera*

Compré una cajita  
de plata muy fina  
y si quiero abrirla  
le debo decir:  
Galipán, pin, pan,  
pan, pan, pin, pan.

Compré un baulito  
de cuero bonito,  
y si quiero abrirlo  
le debo decir:  
Peripón, pin, pon,  
pon, pon, pin, pon.

Y en un pin,  
y en un pon,  
salta de ellos  
¡Un bombón!

## Caracol

*María Alicia Domínguez*

-No te escondas, caracol  
seguimos por la vereda  
tu caminito de seda.  
No te escondas, caracol,  
Quil, col,  
saca los cuernos al sol.

## Cuando en la noche

*Edith Vera*

Cuando en la noche  
las flores duermen  
el señor grillo  
saca el violín.  
Y siempre ensaya  
la misma marcha  
que dice cri-cri  
hasta el fin.

## Juguetes

*Baldomero Fernández Moreno*

Tenemos un automóvil,  
un cochecito, un tambor...  
si nos cansamos, jugamos  
con la luna y el sol.

## Este perrito mío

*Blanca R. de Jaccard*

Este perrito mío  
no tiene cola;  
bueno, un poquito tiene,  
más que de sobra...

¡Y si vieran ustedes  
cómo la mueve,  
y me dice con ella  
cuánto me quiere!

Vamos, perrito mío,  
ven a jugar.  
Y él me mira y responde:  
Guau, guau, guau, guau.

## Había una vez...

Había una vez  
un globito marrón  
que siempre quería  
viajar en avión.  
Pero un día se encontró  
con un alfiler ...  
mi globito hizo: ¡pum!  
¡qué le vamos a hacer!

## El humo

*Elsa Bornemann*

El humo  
de las chimeneas  
se va de viaje  
y por eso  
se pone  
su mejor traje.  
Para  
no perderse  
deja sus huellas  
por toda  
la escalera  
de las estrellas

## Patoloco

*Beatriz Ferro*

Soy el pato Patoloco  
Si me ofrecen un maní  
Con la cola digo no,  
Con el pico digo sí.

Y bajo los redondeles  
Que yo dibujo en el río  
Con la cabeza estoy serio  
Y con la cola me río.

## Baile de osos

*María Hortensia Lacau*

Los osos están locos, locos por bailar.  
Bailan y bailan sin parar.  
El gran oso señor Nicolás  
baila que baila marcando el compás.  
La gran osa señora Carolina  
baila que baila limpiando la cocina  
Y bailan los tachos y las cacerolas,  
bailan juntos y bailan solas  
Las señoritas osas Juana y Manuela  
bailan en casa y en la escuela  
bailan y bailan con gran alegría,  
bailan de noche y bailan de día  
Osos tan locos  
ya quedan pocos.  
El cuento de osos se está acabando,  
bailan con piano y con violín,  
en la vereda y en el jardín,  
siguen bailando y bailarán,  
porque su baile no tiene fin.  
¡Tantarantán! ¡Chintaranchín!

## Amarillo

*Amalia L. de Lodi*

Amarillo es el patito  
Amarillo es el limón,  
Amarillo es el pollito,  
Que sale del cascarón.

## Este es un grillo, éste es un gallo

*Eduardo González Lanuza*

Este es un grillo, éste es un gallo,  
éste es mi niño montado a caballo.

Esta es una rosa, éste es el clavel,  
ésta es mi niña bordando un mantel.

Esta es la luna, éste es el lucero,  
éste es mi niño en el mar marinero.

Esta que canta es la pájara-pinta,  
ésta es mi niña que se ata una cinta.

Esta es una espiga, éste es un manzano,  
Éstos son mis niños que van de la mano.

## Ciempién

*Liliana Cinetto*

Un ciempién que vivía en Misiones  
llegaba tarde a todas las reuniones.  
Le llevaba un buen rato  
ponerse los zapatos  
y anudarse uno a uno los cordones.

## Para dormir a un elefante

Para dormir a un elefante  
Se necesita un chupete grande,  
Un sonajero de coco  
Y saber cantar un poco.

Para dormir,  
Para dormir...  
Para dormir a un elefante...

Si se despierta de noche,  
Sacalo a pasear en coche  
Si se despierta de madrugada,  
Acomodale bien la almohada.

## Los pingüinos

*María Elena Walsh*

Siempre de frac y con zapatos finos,  
no parece que fueran argentinos.  
¿Por qué, por qué será  
que no usan chiripá  
ni poncho ni alpargatas los pingüinos?

# La Luna se va al Zoológico

*Beatriz Ferro*

La luna se va al Zoológico,  
la luna se va en un coche,  
pero por más que se apura  
la luna llega de noche.

El león duerme y no la ve,  
el elefante dormita,  
los monos están soñando;  
nadie sabe que hay visitas.

La jirafa se ha dormido  
sobre una almohada muy larga,  
y el bebé hipopotamito  
en una gran cuna de agua.

Sólo el oso ve a la luna:  
le dice adiós con la pata,  
y la luna le regala  
un anillito de plata.

## Juan Copete

*María Hortensia Lacau*

A la señora tormenta  
le traje  
de mi viaje  
una pastilla de menta  
y un bombón.

Al gran señor nubarrón  
le traje,  
de mi viaje,  
un cepillo  
y un jabón.

Y al señor viento  
enojado y peleador  
le traje,  
de mi viaje,  
un chaleco colorado  
y una flor.

Pero vino Juan Copete  
que en todo, todo se mete,  
y sin pedirme permiso  
se fue y se llevó el paquete.

## ¿Qué le duele, duele?

*Blanca Negri*

¿Qué le  
duele, duele?  
Cuéntamelo  
a mí,  
que lo curaremos  
con flor  
de jazmín.  
¿Dónde  
duele, duele?  
¡Ah! ¿Le  
duele aquí?  
Ya lo sanaremos  
con sol  
y alelí.  
¿Ya no  
duele, duele?  
¡ya se  
le curó?  
Lo festejaremos  
con dulce  
y arroz.

## Sueño marino

*Elsa Bornemann*

Sol de noche 2. Losada

En sueños de mar y arena  
me encontré una sirena

chiquita (aunque no se explique)  
como mi dedo meñique.

Ahí vi, por primera vez,  
su bella cola de pez.

Coqueta, como una dama,  
se lustraba cada escama.

A su pelo, color bruma,  
cubría un manto de espuma.

Entonó una melodía  
hermosa, salada y fría.

Y su voz me gustó tanto  
que quise aprender el canto.

Pero, apenas me acerqué,  
la sirenita se fue...

Se alejó muy asustada,  
en su hipocampo montada...

En la huida, su collar  
perdió a poco de escapar.

Pura perla, puro brillo...  
Hoy lo uso como anillo.

Lo llevo (aunque no se explique)  
justo en mi dedo meñique.

## Rosa la jirafa

*Marta Giménez Pastor*

*Versos en sube y baja*

Rosa, la jirafa, está muy sorprendida  
porque no ha encontrado un saco a su medida

Ya todo el negocio lleva recorrido  
y todos le dicen ¡es tiempo perdido!

Un sastre le explica que ella es muy delgada  
la jirafa grita ¡no me importa nada!

Tiene orejas cortas y el cuello muy largo...  
Para la jirafa esto es muy amargo

Pero disimula con una sonrisa  
mientras se arremanga su linda camisa.

Vaya a un peletero, le dice una osa,  
¡no debe afligirse por tan poca cosa...!

Y allí la jirafa encuentra un tapado:  
un cuadrito blanco y otro anaranjado.

¡Qué figura esbelta! dice una vecina  
viendo a la jirafa parada en la esquina.

¡Qué linda silueta, ni una sola arruga...!  
¡Si yo la tuviera!... piensa la tortuga

Cuando Doña Rosa pasa muy contenta  
luciendo su saco color de polenta.

## Canción del garbanzo peligroso

*Laura Devetach, Laura Roldán*

Las 1001 del garbanzo peligroso; Libros del Quirquincho

Si escondido debajo de la mano  
un garbanzo se hace el misterioso  
es mejor mirarlo desde lejos.

¿Por qué?

Porque es un garbanzo peligroso.

Si un garbanzo se deja el pelo largo  
y además es inquieto y es mimoso,  
es mejor mirarlo desde lejos.

¿Por qué?

Porque es un garbanzo peligroso.

Si un garbanzo se pone a hacer preguntas  
y lo cierto se hace más dudoso,  
es mejor mirarlo desde lejos.

¿Por qué?

Porque es un garbanzo peligroso.

Si un garbanzo es el sol en miniatura  
y no cobra interés por luminoso,  
es mejor mirarlo desde lejos.

¿Por qué?

Porque es un garbanzo peligroso.

Si un garbanzo no deja que lo coman  
porque crece, madura y esas cosas,  
es mejor mirarlo desde lejos.

¿Por qué?

Porque es un garbanzo peligroso.  
Es un garbanzo peligroso, ¿sí?  
Es un garbanzo peligroso, ¿no?  
Es un garbanzo peligroso, ¡mmmh!



*Adivinanzas*



Hay un tipo de literatura oral –transgresora, irreverente y desafiante- que circula de boca en boca entre los niños. Lo hace sin pedir permiso a los adultos, en sus juegos, en la relación cotidiana entre pares; casi a escondidas.

Por ese territorio transitan las adivinanzas, los colmos, los chistes, las preguntas ridículas, los trabalenguas.

Las adivinanzas proponen un enigma a resolver, por lo general dando una descripción de un objeto, ser o concepto.

Para que los niños logren efectivamente “adivinar” de qué se trata, hay que seleccionar los que pueden resultarles accesibles.

Orejas largas,  
rabo cortito;  
corro y salto  
muy ligerito.  
**(El conejo)**

Soy grande y redondo  
de rayos dorados  
y brillo en el cielo  
si no está nublado.  
**(El sol)**

Blancos son,  
las gallinas los ponen,  
con aceite se fríen  
y con pan se comen.  
**(Los huevos)**

Poncho duro por arriba,  
poncho duro por abajo.  
Patitas cortas,  
cortito el paso.  
**(la tortuga)**

Dos buenas piernas tenemos  
y no podemos andar,  
pero el hombre sin nosotros  
no se puede presentar.  
**(los pantalones)**

En lo alto vive,  
en lo alto mora,  
en lo alto teje  
la tejedora.  
**(la araña)**

¿Quién es el rey del gallinero?  
¿Quién cantando anuncia al sol?  
¿Quién te dice muy contento:  
Quiquiriquí, aquí estoy?  
**(El gallo)**

Salta, salta  
y la colita le falta"  
**(El sapo)**

A pesar de tener patas  
yo no me puedo mover,  
llevo la comida encima  
y no la puedo comer.

***(La mesa)***

Con alas brillantes  
de alegres colores  
vuelan muy contentas  
cerca de las flores.

***(mariposas)***

Siempre quietas,  
siempre inquietas,  
dormidas de día,  
de noche despiertas.

***(las estrellas)***

Tengo cola y no soy animal  
y aunque subo muy alto, muy alto  
de las alas del ave estoy falto  
y no puedo a mi antojo volar.

***(El barrilete)***

Tamaño como un ratón,  
guarda la casa como un león.

***(la llave)***

Pasea de noche  
y duerme de día,  
le gusta la leche  
y la carne fría.  
**(El gato)**

Si lo nombro,  
lo rompo.  
**(El silencio)**

Amarilla como la ves,  
comida de mono es.  
**(la banana)**

Tiene un número  
en la frente  
y transporta  
muchoa gente.  
**(el ómnibus)**

¿Quién es, quién es  
el que bebe por los pies?  
**(El árbol)**

Tiene dientes y no come,  
tiene cabeza y no es hombre.  
**(el ajo)**

De mar adentro llegó  
un experto nadador;  
abrió su boca y mostró  
muchos dientes de terror.  
**(el tiburón)**

Tronco alto  
Verdes hojas  
Cuando hace calor  
Yo busco su sombra  
**(El árbol)**

Tengo traje verde  
todo arrugadito  
lo lavo en los charcos  
lo seco al solcito.  
**(el sapo)**

Redondo, redondo  
sin tapa y sin fondo.  
**(El anillo)**

Me rodea, me rodea,  
me sigue por donde voy;  
y aunque jamás yo lo vea  
él está donde yo estoy.  
**(El aire)**

Una casita con dos ventaniscos  
que si la miras te pones bizco.

***(la nariz)***

Redonda y sabrosa,  
humeante y caliente;  
la corto en porciones,  
le clavo los dientes.

***(la pizza)***



*Trabalenguas*



Los trabalenguas tienen en el Nivel Inicial el sentido humorístico o disparatado que la propia combinación de sonidos y su tema producen.

Se basan en la complicación sonora de las expresiones, que suelen caracterizarse por un significado ilógico, y que, en ocasiones, son auténticos disparates, con los que los niños experimentan un verdadero placer al tener conciencia de que juegan con las palabras.

Camarón come caramelo,  
caramelo come camarón.

Pepe pide pipas y Pepe pide papas  
pudo Pepe pelar pipas  
pero no pudo Pepe pelar papas  
porque las papas de Pepe no eran papas  
¡eran pepinos! ... metió la pata.

Cuando cuentes cuentos  
cuenta cuántos  
cuentos cuentas.

En la calle Callao  
cayó un caballo bayo  
al pisar una cebolla.

El perro de San Roque  
no tiene rabo  
porque Ramón Ramírez  
se lo ha robado.

Compré pocas copas,  
pocas copas compré.  
Como compré pocas copas,  
pocas copas pagué.

Me trajo Tajo tres trajes  
tres trajes me trajo Tajo.

Paco, Paco,  
poco, poco,  
tú no sabes,  
yo tampoco

Me han dicho que has dicho un dicho  
que han dicho que he dicho yo;  
el que lo ha dicho, mintió.  
A cuesta le cuesta  
subir la cuesta  
y en medio de la cuesta  
va y se recuesta.

Erre con erre guitarra,  
erre con erre carril.  
Mira qué rápido ruedan  
las ruedas del ferrocarril.

Poquito a poco,  
Copete empaqueta  
poquitas copitas  
en este paquete.

Una vieja bodija,  
perico tija y tarantantija,  
tenía tres hijas bodijas:  
Perica, Tija y Tarantantija.

En la casa de Mariana  
se escondieron las bananas  
un domingo a la mañana

Pablito clavó un clavito  
en la calva de un calvito  
en la calva de un calvito  
un clavito clavó Pablito.  
Si le echa leche al café  
para hacer café con leche  
para hacer leche con café  
¿qué hace falta que le eche?

Si Pancha plancha  
con cuatro planchas,  
con cuatro planchas  
Pancha plancha.

# Breves biografías de los autores

**Bornemann, Elsa:** nació en Buenos Aires en 1952. Es Profesora en Letras. Se dedicó a la Literatura infantil y ha publicado antologías, traducciones, ensayos sobre el tema. Recibió muchos premios y distinciones.

Algunos títulos de sus libros publicados: *Tinke-Tinke, El espejo distraído, Cuadernos de un delfín, Un elefante ocupa mucho espacio, El niño envuelto*, entre muchos otros.

**Cinetto, Liliana:** Profesora de Enseñanza Primaria, Profesora en Letras, escritora y narradora oral. Ha publicado más de veinte libros para chicos. Su última novela *Cuidado con el perro* fue editada por Santillana.

Participó en distintos festivales internacionales representando a la Argentina.

Recibió premios y menciones.

**Colwell, Eillen:** Ha sido una pionera del trabajo bibliotecario con niños en Inglaterra. Creó la Biblioteca para Niños de Hendon en 1929, que llegó a ser un servicio reconocido internacionalmente. La narración de cuentos ha sido un interés particular de Eillen Colwell y es una famosa maestra en este arte. Publicó dos libros: *La narración de cuentos* y *La elección de cuentos para narrar*.

**Devetach, Laura:** Nació en Santa Fe, Argentina, en 1936. Es maestra y Lic. en Letras. Hoy vive en Buenos Aires. Ha escrito mucho y mereció numerosas distinciones por su actividad. Colaboró en distintas revistas: *Billiken, Humi, Vivir*.

Algunos títulos de sus libros: *La torre de cubos, Una caja llena*

de..., *El ratón que quería comerse la luna*, *El hombrecito verde y su pájaro*, *Margarita tenía una pena*, *Coplas de la humedad*, entre muchos otros.

**Falbo, Graciela:** nació y vive en La Plata, Argentina. Es maestra, Lic. en Ciencias de la Información. Se desempeña como docente, periodista y escritora. Ha recibido premios y distinciones.

Algunos de sus libros: *Papelito violeta*, *Basta de brujas*, *El fantasma del cañaveral*, *El sapo que se animó*, *Pavadas*.

**Fernández Moreno, Baldomero:** nació en 1886 y murió en 1950 en Bs. As. En 1912 se recibió de médico. Ejerció su profesión hasta 1924. En 1915 apareció su primer libro, y a partir de ese año, su producción fue constante, a razón de un libro por año.

Algunos títulos de su obra poética: *Ciudad*, *Por el amor y por ella*, *Versos a Negrita*, *Aldea española*, *El hijo*, *Sonetos*, *Dos poemas*, etc.

Es el autor de la conocida poesía: "Setenta balcones y ninguna flor".

**Ferro, Beatriz:** escritora argentina. Se dedicó a la literatura para niños. Responsable de varias colecciones de libros que hicieron historia en la Argentina. Por ejemplo: *Cuentos de Polidoro* (1967) para la que escribe adaptaciones y traducciones; *Te cuento*, *Zoo mundo* y *Salvemos la tierra* (1986-89), *Cazacosas*"(1994). Fue directora de arte y redacción de la Colección *Veo-Veo*.

**Giménez Pastor, Marta:** nació en General Pico, La Pampa, Argentina. Maestra, profesora de educación preescolar. Escritora, periodista, poeta, ha publicado libros, antologías, obras de teatro y de títeres para niños.

Algunos de sus libros: *Versos en sube y baja*, *La pancita del gato*, *Cuentan mis abuelitos*, *Corazón de galletita*, *El duende de los sueños*, *Una vaquita en el jardín*, entre otros.

**Goldberg, Mirta:** Profesora en Ciencias de la Educación. Autora de textos escolares y libros especializados en educación. Conductora de *Caminos de tiza*, programa dedicado a la Educación en la Argentina, en Canal 7.

**González Lanuza, Eduardo:** nació en Santander (España), en 1900, pero vive en la Argentina desde 1909. Falleció en 1984. Poeta, crítico y periodista. Con Borges y varios jóvenes más fundó “Prisma” y la primera “Proa”. Colaboró con la famosa revista *Martín Fierro* y en el diario *La Nación*. Algunas de sus obras: *Aquelarre, narraciones; Treinta y tantos poemas; Transitible cristal; Oda a la alegría y otros poemas*. Cultivó también las obras teatrales: *El bastón del señor Polichinela*.

**Lacau, María Hortensia:** Nació y falleció en Bs. As. Maestra, profesora de Castellano y Literatura. Escribió numerosos libros de texto, además de poesía y novela. Ha recibido premios y distinciones varios por sus trabajos.

Algunos títulos de sus libros: *El arbolito Serafin, Una historia de amor, País de Silvia, Casita busca dueño, Con algo de magia*.

**Machado, Antonio:** (1875-1939) Poeta y prosista español perteneciente al movimiento literario conocido como generación del 98. Nació en Sevilla y vivió luego en Madrid, donde estudió. En 1893 publicó sus primeros escritos en prosa, mientras que sus primeros poemas aparecieron en 1901. En 1927 fue elegido miembro de la Real Academia Española de la lengua. Algunos de sus libros: *Soledades*, de 1903, *Campos de Castilla*, en 1917 se publicaron Páginas escogidas, y la primera edición de Poesías completas

**Montes, Graciela:** Nació en la Pcia. de Bs. As. en 1947. Se graduó en Letras. Publicó trabajos y ensayos sobre la literatura infantil Argentina. Recibió muchos premios y distinciones.

Algunos títulos de los muchos libros que publicó: *Así nació Nicolodo, Teodo, Sapo verde, Un gato como cualquiera, La familia Delasoga, La verdadera historia del Ratón Feroz, Clarita se volvió invisible, Pete busca llave, La valija de Doña María, etc.*

**Negri, Blanca:** escritora y periodista contemporánea de Viedma, Carmen de Patagones.

**Rodari, Gianni:** Nació en Omegna, Italia, en 1920 y murió en 1980. Fue maestro y periodista. En 1950 comenzó a escribir libros infantiles llenos de humor e imaginación. En 1973 publicó *La gramática de la fantasía*. Ganó el premio Hans Ch. Andersen.

Algunos de sus libros: *Cuentos por teléfono, Cuentos para jugar, Jip en el televisor, Cuentos escritos a máquina, Los enanos de Mantua, Las aventuras de Tonino el invisible.*

**Roldán, Gustavo:** Nació en la provincia del Chaco en 1935. Vivió en Córdoba donde se licenció en Letras. Hoy vive en Bs. As. Publicó varios de sus cuentos en las revistas infantiles Humi y Billiken. Recibió premios y distinciones.

Algunos de sus libros: *El día de las tortugas, Sobre lluvias y sapos, El monte era una fiesta, Pedro Urdemales y el árbol de plata, Cuentos del zorro, Como si el ruido pudiera molestar, Juego de sombras, El hombre que pisó su sombra, Sapo en Buenos Aires, y muchos más.*

**Roldán, Laura:** nació en Córdoba en agosto de 1961. Hoy reside en Bs. As. Coordinó numerosos talleres de lectura y escritura. Colaboradora de revistas infantiles: *Billiken, Humi, A-Z Diez.*

Escribió: *El adivino, Cuentos del Noroeste, ¿Qué son los documentos?, Barril sin fondo* (en colab. con Laura Devetach), *Mucho bicho*, entre otros.

**Santos Torroella, Rafael:** Escritor español, nació en 1914. Publicó un libro *Sombra infiel* en 1952. En 1956 y 1959 obtuvo los Premios *Ciudad de Barcelona* y *Boscán* con sus libros *Hombre antiguo* y *Cerrada Noche*, respectivamente.

**Schujer, Silvia:** Nació en 1956 en Argentina. Periodista y escritora. Coordinadora del departamento de Difusión de Literatura Infantil y Juvenil de Editorial Sudamericana.

Recibió premios y distinciones.

Algunos de sus libros: *Cuentos y chinventos*, *Historias de un primer fin de semana*, *Abrapalabra*, *Lucas duerme en un jardín*, *Palabras para jugar*, *A Lucas se le perdió la A*.

**Silveyra, Carlos:** Nació en Buenos Aires en 1943. Maestro y profesor, ha realizado cursos de literatura infantil, el teatro, el juego y la animación a la lectura. Organizador y director de la Primera Feria Internacional del Libro infantil en 1981. Director de la revista *Billiken* desde 1983 a 1987.

Algunos de sus libros: *Adivinanzas para mirar en el espejo*, *Cuentos chinos y de sus vecinos*, *Se me lengua la traba*, *Si yo fuera un gato...*, *Más adivinanzas para mirar en el espejo*.

**Sotelo, Roberto:** Nació en Buenos Aires en 1956. Maestro y bibliotecario. Escribe notas para revistas infantiles y coordina *La Biblioteca del Ratón*, especializada en libros para chicos y jóvenes. En 1997 ganó el premio Pregonero por su actividad como difusor de la literatura infantil y juvenil. Autor, con Douglas Wright del libro *¿Qué será, qué será?*.

**Tallon, José Sebastián:** poeta argentino, nació en Buenos Aires en 1904 y falleció en 1954. Su libro de poemas, *Las Torres de Nuremberg*, se convirtió en un clásico infantil, inolvidable para varias generaciones. Estaba ilustrando su libro cuando falleció.

**Vera, Edith:** poeta de Villa María, Córdoba. Autora de *Las dos naranjas*, primer libro de poesías que escribió. Ganó el primer premio del Fondo Nacional de Bellas Artes.

**Walsh, María E.:** Nació en Ramos Mejía, Pcia. de Bs. As., en 1930. Egresó en 1948 de la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. Estudió en Estados Unidos. Vivió en París, donde presentó espectáculos de canciones folklóricas. En 1956 comenzó a publicar sus poemas para niños.

Algunos de sus libros: *Tutú Marambá, El reino del revés, Zoo loco, Dailan Kifki, Cuentopos de Gulubú, Versos para cebollitas, Chaucha y palito*, y muchos más.

Recibió múltiples premios y distinciones.

**Wolf, Ema:** Nació en un barrio del partido de Vicente López, Pcia. de Bs. As., en 1948.

Es Licenciada en Letras. Investigadora, periodista, publicó muchos cuentos para niños.

Recibió premios y distinciones. Algunos de ellos son: *Barbanegra y los buñuelos, Cuentos y cantos, Los imposibles, Maruja, Pelos y pulgas, La galleta marinera, Hay que enseñarle a tejer al gato*.

**Zaina, Alicia:** Profesora de Educación Preescolar y Profesora en Letras, especializada en Literatura infantil y Juvenil. Autora de los *Lineamientos de Literatura para el Diseño Curricular para la Educación Inicial* del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2000.

Como docente ha ejercido como maestra de jardines de infantes de Capital Federal, profesora de Nivel Terciario, ayudante y jefe de trabajos prácticos de Nivel Universitario.

Ha sido coordinadora de diversos talleres literarios y es Secretaria del Gabinete de Investigaciones de Literatura Infantil-Juvenil del Instituto SUMMA-Fundación Salottiana.

Como autora, ha publicado numerosos trabajos, artículos y libros.

## Bibliografía

- BORNEMANN, ELSA ISABEL: *Antología del cuento infantil*, Edit. Latina., Bs. As., 1977.
- CINETTO, LILIANA: "Un arte que permite recuperar el placer por la palabra". Artículo publicado en la revista *Para la libertad* (Sept- Oct 1998). *Diseño Curricular para la Educación Inicial. Marco General*. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Bs. As., Secretaría de Educación. 2000.
- Diseño Curricular para la Educación Inicial. Niños de 4 y 5 años*. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Bs. As., Secretaría de Educación, 2000.
- MEHL, RUTH: *Con este sí, con este no*, Edic. Colihue, Bs.As., 1992.
- ORTIZ, BEATRIZ; ZAINA, ALICIA: *Literatura - Colección Didáctica - Nivel Inicial*, Actilibro S.A., Bs. As., 1998.
- RODARI, GIANNI: *Gramática de la fantasía*, Barcelona, Aliorna, 1988.
- SORIANO, MARC: *La literatura para niños y jóvenes*, Ediciones Colihue, Bs. As., 1995.
- SOTELO, ROBERTO; WRIGHT, DOUGLAS: *¿Qué será, qué será?*, Alfaguara, Bs. As., 2003.
- WISCHÑEVSKY, AMALIA; ZAINA, ALICIA; RODRÍGUEZ DE PASTORINO, ELVIRA: *¿A qué juegan las palabras?* Edit. Magisterio del Río de la Plata, Bs. As., 2000.
- ZAINA, ALICIA: *Por una didáctica de la Literatura en el Nivel Inicial - Reflexiones, interrogantes y propuestas*. En: Malajovich, Ana (comp.) "Recorridos didácticos en la Educación Inicial", Edit. Paidós, Bs. As., 2000.